

Hacia unas mejores
relaciones familiares

**MISTERIOS DEL ESPACIO
INTERIOR**

Pornografía,
¿delito sin víctimas?

**EL HOROSCOPO
Y TU FUTURO**

DIRECTOR - ESPAÑA

Andrés Tejel

DIRECTOR - INTERAMERICA

Juan C. de Armas

REDACTORES

Manuel Escrig
Francesc X. Gelabert

MAQUETA Y DIAGRAMACION

Josefina S. de Tejel

ASESOR MEDICO

Dr. Jorge D. Pamplona-Roger

GERENTE DE VENTAS - ESPAÑA

José Rodríguez

GERENTE DE VENTAS - INTERAMERICA

Ricardo A. Rodríguez

COLABORADORES

Aparato digestivo. Dr. Pere Llorca. **Belleza:** Dra. Alicia Prat. **Biología:** Antonio Cremades. **Cardiología y cirugía vascular:** Dr. Pablo Aguilar. **Ciencias físicas:** Santiago E. Gómez Hernández. **Ciencias químicas:** Joan Duch, Juan C. Pulleiro. **Cirugía general y del aparato digestivo:** Dr. Jorge D. Pamplona-Roger. **Cocina:** M^a Pilar Artal, Josefina Subirada. **Derecho:** Conrad Recha. **Educación física:** Eduardo Busso. **Estomatología:** Dra. M^a Victoria Alfonso, Dr. Anselmo Caravaca. **Filosofía:** Dr. Roberto Badenas. **Fisioterapia:** Joan Prat. **Ginecología y obstetricia:** Dr. Salomón Menjón. **Historia:** Rafael Calonge, José López, Carlos Puyol. **Juventud:** Manuel Martorell, Pedro Vilá. **Matronas:** Rosa B. Bueno, Marcelina Casellas. **Medicina general:** Dr. Rubén Martínez, Dra. M^a Luisa Toral. **Medicina interna:** Dr. Pere Llorca. **Medicina natural:** Dr. José Manuel Prat. **Medicina preventiva:** Dr. Joan Torras. **Nutrición:** Dr. Ramón C. Gelabert. **Pedagogía:** Luis González. **Pediatría y puericultura:** Dr. Miquel Gracia, Dr. Ferran Sabaté. **Podología:** Carles Pagés, Alberto Sabaté. **Psicología:** M^a Isabel Gómez. **Psicología de la educación:** Dr. Julián Melgosa. **Psiquiatría:** Dr. Emilio Aguilar. **Sociología:** Dr. Juan Navarro. **Traumatología y ortopedia:** Dr. Luis Bueno.

COLABORADORES ESPECIALES

Dr. Isidro Aguilar: Doctor en Medicina por la Universidad Complutense y la de Montpellier. Jefe de servicio médico-quirúrgico en Francia. Autor de numerosas obras médicas, entre otras *La madre y el niño*, *Tratado práctico de medicina moderna*, *La salud por el amor* (en preparación), publicadas en España, Portugal, Francia, Estados Unidos, etc.
Dr. Daniel Basterra: Licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto (Bilbao). Doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid y graduado en Derechos Humanos por la misma. Profesor titular de Derecho Constitucional de esta última universidad.
Dr. Ernst Schneider: Doctor en Medicina por la Universidad de Dusseldorf. Discipulo del Dr. Bircher-Benner y destacado investigador en el campo de la nutrición humana. Autor de *La salud por la naturaleza* y *La salud por la nutrición*.
Dr. Pedro Tabuena: Médico cirujano, ex-director del Sanatorio Adventista del Plata, Argentina. Especialista en cirugía cardíaca. Autor de varias obras médicas, entre otras *La conservación de la salud*.
Dr. José A. Valtueña: Doctor en Medicina por la Universidad Complutense de Madrid. Presidente del Centro Internacional de Educación Para la Salud (Ginebra). Miembro de la Sociedad Española de Médicos Escritores. Autor, entre otros, de los libros *Contra la medicina del médico* y *Guía de educación sexual*. Corresponsal de *Jano* y colaborador en diversas publicaciones científicas internacionales.

La distribución de esta revista se realiza exclusivamente a través del SERVICIO DE EDUCACION Y SALUD.

IMPRESION

Gráficas MAR-CAR
Ulises. 95 - 28043 MADRID
ISSN: 0213-6422
Depósito Legal: M-43476-1985

• **SALUD3** es la edición hispana de la revista que se publica en 25 lenguas, con 35 ediciones.

• **SALUD3** colabora con la LIST (Liga de Salud y Temperancia) en sus actividades de educación sanitaria y prevención de las toxicomanías, especialmente en su internacionalmente conocido «Plan de Cinco Días Para Dejar de Fumar».



sumario

	PAGINA
PORTADA	1
<i>A. Tejel</i>	
OPINION	3
<i>L. González</i>	
HACIA UNAS MEJORES RELACIONES FAMILIARES	4
<i>Dr. J. Melgosa</i>	
YO ME QUEDO CON ERIC, ¿Y TU?	8
<i>J. Fernando Sánchez</i>	
PORNOGRAFIA, ¿DELITO SIN VICTIMAS?	11
<i>D.N. Marshall</i>	
COLON: DESCUBRIR AL DESCUBRIDOR	15
<i>F.X. Gelabert</i>	
MISTERIOS DEL ESPACIO INTERIOR	19
<i>G.T. Javor</i>	
BREVE HISTORIA DEL TABACO	22
<i>La redacción</i>	
UN NIÑO SUPERDOTADO, ¿ES MUY SUPERDOTADO?	26
<i>R. Moore</i>	
LA BIBLIA Y LA ARQUEOLOGIA	29
<i>R. Calonge</i>	
¿TIENEN RAZON LOS JUDIOS Y LOS MUSULMANES EN NO COMER CARNE DE CERDO?	32
<i>E. Martínez</i>	
EL HOROSCOPO Y TU FUTURO	36
<i>M. Escrig</i>	
RELACION DE LAS DELEGACIONES DE SALUD 3	

ANTILLAS HOLANDESAS: Box 300, Curazao. **COLOMBIA:** Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 813, Bucaramanga. Apartado 1269, Cali. **COSTA RICA:** Apartado 10113, San José. **R. DOMINICANA:** Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. **EL SALVADOR:** Apartado 1880, C.G. San Salvador. **ESPAÑA:** Editorial Safeliz, S.L., Aravaca, 8, 28040 Madrid, España. **GUATEMALA:** Apartado 218, C. de Guatemala. **HONDURAS:** Apartado 121, Tegucigalpa. **MEXICO:** Apartado 18-813, México 18, D.F. **NICARAGUA:** Apartado 92, Managua. **PANAMA:** Apartado 10131, Panamá 4. **PUERTO RICO:** Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayaguez, Puerto Rico 00708. **VENEZUELA:** Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

ES una realidad constatable que el hombre de hoy vive en una sociedad materializada, en la que los valores trascendentes tienen menos importancia que en otras épocas. Se ha querido explicar este fenómeno relacionándolo con la cultura y el progreso científicos. Friedrich Nietzsche, filósofo vitalista de finales del siglo XIX, entiende la vida en un sentido puramente biológico. Hizo famosa la frase «Dios ha muerto». El, que era hijo de un

científica actual ya no lo hacen necesario.

No cabe duda de que esta idea cuajó en amplios sectores de la población. Pero hay que preguntarse si el análisis es certero. Una primera reflexión que podemos hacer es que su teoría es indemostrable. El propio Nietzsche no llegó a liberarse de la noción de Dios, que un día tuvo. Su postura no le hizo ser un hombre más feliz. Años más tarde volvería a escribir, atrapado y atormentado por su propia teoría:

«¡No!
¡Vuelve otra vez!
¡Con todos tus suplicios!
Mis lágrimas todas corren
hacia ti su carrera,
y para ti de mi corazón se
enciende
la llama postrera.
¡Oh vuelve atrás,
mi Dios desconocido! ¡Dolor
mío!
¡Mi última felicidad!»

Su teoría no le proporcionó la felicidad precisamente. Y ésta es una primera conclusión a la que deberíamos llegar. Si prescindimos de la dimensión espiritual, el hombre no es más feliz. Por ello, entre otras consideraciones, hemos de preguntarnos si vale la pena omitir esta dimensión humana.

Pero es que además no se puede afirmar, con garantías, que la cultura y los avances científicos nos alejen de Dios. Carlo Rubbia, Premio Nobel de Física en 1984, un científico acostumbrado a estudiar las leyes de la naturaleza, confiesa:

«Algo sobrenatural subyace en el mundo de la materia.» Comenta que todos pueden observar la belleza, el orden y la coherencia que encontramos en la materia, y añade: «Cuando un profesional como yo vuelve a estudiar el mismo fenómeno de forma más precisa, estos sentimientos se acentúan extraordinariamente.»

Resulta así mismo curioso que, según un estudio Gallup, Estados Unidos, una nación que está en la vanguardia del progreso científico, resulta ser el país más religioso del mundo.

Yo creo que un análisis serio nos impide afirmar que la cultura y la ciencia nos alejan de Dios. Muy al contrario, descubrir un orden intencional nos lleva a encontrar una inteligencia sobrenatural diseñadora de algo tan grande llamado universo.

La existencia del hombre sólo es efectiva por y en relación con Dios. El hombre es un todo completo. Es corpóreo, pero también es espiritual. Y esto es una constante de todas las culturas y todas las épocas. Si desgajamos alguna de sus partes quizás nos encontremos con algo nuevo: la nada. Eso fue lo que encontró Nietzsche.

Querido lector, de la misma forma que nos preocupamos de que todos los órganos de nuestro cuerpo estén sanos y bien cuidados, bien haríamos en cuidar algo que también forma parte del hombre: el espíritu. Cuidando de nuestra vida espiritual estaremos ocupándonos de nuestra salud integral. Finalmente diremos que somos más felices.

Luis González



teólogo, no estaba sugiriendo que Dios hubiera existido en algún tiempo y que, cual si se tratara de un ser contingente, en un momento de la historia dejó de existir. No, lo que en realidad quiso decir, reflejado en su propia experiencia, es que la idea de Dios era una necesidad impuesta por el hombre para explicar muchos fenómenos, pero la realidad cultural y

HACIA UNAS MEJORES RELACIONES FAMILIARES

Dr. JULIAN MELGOSA*



FOTOS A TEJEL

NO es difícil oír hablar a jóvenes de uno y otro sexo acerca de los hijos que les gustaría tener, o de la chica o chico con quien les gustaría casarse. Y aun cuando en algunos casos este sentir no se exteriorice, hay en la mente del joven una posibilidad importante de matrimonio que se entremezcla con los planes profesionales. Esta idea está respaldada por encuestas realizadas recientemente a jóvenes españoles que manifiestan rotundamente sus intenciones de organizar su futuro afectivo en el marco de la institución familiar.¹ Y es que aún hoy, a pesar de las críticas que en un pasado inmediato² se

han hecho a la estructura familiar, el estado civil preferido de la mayoría de las sociedades es el de casado.

Por otra parte, también es frecuente escuchar a esos jóvenes hablar de las dificultades que tienen con sus padres, y de los problemas que sus propios padres tienen entre ellos. Y de esto dan fe las estadísticas de ruptura familiar. Parece haber una temible correlación entre el índice de divorcios y el índice de desarrollo económico, de forma que los países más desarrollados también cuentan con el mayor número de divorcios. Por tanto, de acuerdo con tales predicciones, España, a medida que crece económicamente, también crecerá en la proporción de rupturas familiares.

En este artículo pretendemos

enumerar cuatro modos prácticos de actuación en el seno de la familia para que sirvan al lector a modo de prevención de crisis serias y, sobre todo, para hacer del círculo familiar un lugar en donde cada miembro disfrute más de la relación con los otros.

Comunicación

Al menos el cincuenta por ciento de los conflictos que surgen en el seno de la familia se deben a problemas de comunicación. Las diferencias en los antecedentes culturales y sociales del marido y la mujer interfieren la comunicación entre ellos, especialmente durante los primeros años del matrimonio. Las diferencias generacionales complican la comunicación entre padres e

* El autor de este artículo es doctor en psicología y dirige el Departamento de Psicología de un centro educativo en Sagunto (España).

hijos, lo cual se hace más patente cuando los hijos están en la adolescencia.

Los contenidos de la comunicación pueden situarse en distintos niveles, dependiendo de si son muy superficiales o muy profundos. *Mensajes superficiales*, como por ejemplo hablar del tiempo, o mensajes de *simple información de hechos*, como sería el contarle al cónyuge las cosas hechas en el día, no ofrecen mayor problema de comunicación. Ahora bien, si se trata de la *transmisión de sentimientos* (por ejemplo, temor, entusiasmo, incertidumbre,...), el proceso se complica enormemente. En estos casos hemos de considerar que hay algo más detrás de las palabras.

Una buena manera de encontrar los contenidos ocultos en la comunicación es evitar el uso de *mensajes que la bloquean*. Y esto es cierto tanto en la comunicación entre los cónyuges como en la de padres e hijos. Consideremos la afirmación de una chica de 16 años: «Ojalá estuviera yo también enferma como mi hermano, y así no tendría que ir a clase.» Un mensaje de bloqueo sería la respuesta de la madre: «No digas tonterías. Deberías alegrarte de no estar enferma... Además, hoy en día los estudios son importantísimos.» Esta declaración corta definitivamente el diálogo, o quizá inicia una discusión a gritos sobre las posiciones personales en las que madre e hija no coinciden. Ahora bien, la madre puede continuar el diálogo, sin bloquearlo, dando amablemente respuestas del tipo: «Me parece que si dejas de ir al colegio vas a tener luego dificultades al perder algunas clases...» o «¿Y qué es lo que no te gusta de la escuela?» De este modo, la conversación sigue abierta, con lo cual pueden abordarse problemas más profundos e importantes que, de lo contrario, nunca llegan a ser íntimamente conocidos.

A la hora de entablar la comunicación entre miembros de la familia, resultará



beneficioso el considerar los siguientes puntos de apoyo a la comunicación:

- ▶ Concentrarnos en escuchar a la otra persona: palabras, gestos, sentimientos, etcétera, en vez de estar preparando nuestra inmediata respuesta.
- ▶ No ofrecer nuestra opinión sobre el asunto (al menos de inmediato, y sobre todo si nuestra opinión es contraria). Se trata de no dar un sermón en seguida para no bloquear el diálogo.
- ▶ No ignorar lo que no nos gusta.

MAYO

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
1 Visita al Zoo.	2	3	4	5	6 Tía Beatriz viene.	7
8	9	10 Tarde de campos todos.	11	12	13 Salida al monte.	14 El casa de los abuelos.
15	16	17	18	19	20-21 Fin de semana camping "El Palmeral"	
22	23	24	25	26	27 Juegos de mesa en casa.	28 Salida en bici.
29	30	31 Película juntos.				

La planificación es algo importante. Conviene establecer los compromisos por escrito y luego respetarlos. Mediante una hoja mensual, como ésta, se pueden reflejar las actividades familiares de todo el mes.

- ▶ Ofrecer la seguridad de que aceptamos a nuestro hijo/a o cónyuge, aunque, de momento, sea doloroso escuchar lo que nos está diciendo.
- ▶ Si existen tensiones emocionales (por ejemplo, cólera, enfado, crisis,...) dejar el diálogo para más tarde. En momentos de mucha excitación se pueden decir cosas desmesuradas que herirían a la otra persona por mucho tiempo.

Romance

Troll y Smith³, en un extenso estudio acerca de las relaciones personales a lo largo de la existencia humana, hacen mención de dos etapas básicas en la relación entre hombre y mujer. La primera se localiza en el noviazgo y se extiende hasta los primeros años de matrimonio. Recibe el nombre de *atracción*, y se trata de una relación basada en un amor apasionado. La segunda comienza ya pasados los primeros años de apasionamiento y recibe el nombre de *ligazón*; ésta se nutre del amor de compañía, de convivencia. Mientras la primera va en disminución, la segunda va en aumento con la relación matrimonial. Pues bien, el desajuste entre ambas trae como consecuencia una fuerte crisis, que puede acabar en ruptura. La solución, para que este desajuste no se produzca, es evocar sistemáticamente la primera etapa, aun cuando la segunda tome la preeminencia. He aquí algunos modos de hacerlo:

- ▶ Invitar al cónyuge con cierta regularidad a salir y hacer algo especial (por ejemplo, cenar en un restaurante) que evoque el romance vivido.
- ▶ Expresar verbalmente los aspectos positivos del otro.
- ▶ Expresar por escrito estos aspectos positivos mediante

¿CUAL ES SU ACTITUD HACIA LOS PAPELES DEL MARIDO Y LA MUJER?

¿En qué grado está usted de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases? Haga un círculo en torno al número que mejor describa su nivel de acuerdo o desacuerdo

	COMPLETAMENTE EN DESACUERDO		COMPLETAMENTE DE ACUERDO		
1. El marido debería ayudar regularmente en las tareas de casa	1	2	3	4	5
2. El lugar de la esposa es la cocina .	1	2	3	4	5
3. El dinero debería administrarse entre los dos	1	2	3	4	5
4. La responsabilidad del marido es el trabajo, y la de la mujer la casa y los niños	1	2	3	4	5
5. El marido debería cuidar de los niños una tarde/noche a la semana para que la mujer pudiese salir	1	2	3	4	5
6. El padre es el responsable de disciplinar a los hijos	1	2	3	4	5
7. Ni el marido ni la mujer deberían realizar una compra superior a cinco mil pesetas sin consultar con el otro	1	2	3	4	5
8. Es responsabilidad de la mujer tener la casa limpia y ordenada	1	2	3	4	5
9. La mujer es tan responsable de la disciplina de los niños como el marido .	1	2	3	4	5
10. La mujer debería obedecer siempre al marido	1	2	3	4	5
11. La mujer debería ayudar al marido a conducir el coche	1	2	3	4	5
12. Los niños deben jugar con juguetes para niños (camiones, coches), y las niñas con juguetes para niñas (muñecas, cocinas)	1	2	3	4	5

Para calcular la puntuación siga los siguientes pasos:

- Sume los puntos que usted haya elegido en los apartados 1, 3, 5, 7, 9 y 11.
- Como los apartados 2, 4, 6, 8, 10 y 12 están expresados a la inversa, transforme los puntos de la siguiente forma:

Si ha elegido el valor 5, anótese 1 punto
 Si ha elegido el valor 4, anótese 2 puntos
 Si ha elegido el valor 3, anótese 3 puntos
 Si ha elegido el valor 2, anótese 4 puntos
 Si ha elegido el valor 1, anótese 5 puntos

- Sume los resultados de los pasos a y b.

La puntuación mínima es 12 y la máxima 60. Si su puntuación se aproxima a 12, su actitud hacia los papeles es tradicional. Si su puntuación aproxima a 60, su actitud hacia los papeles es más abierta y liberal. Si su puntuación es baja (entre 12 y 24), convendría que usted estudiase las áreas concretas y prácticas en las que puede ayudar más a su cónyuge.

cartas de amor o tarjetas de agradecimiento.

- ▶ Hacer de vez en cuando regalos que no sean precisamente para el coche o para la casa, sino algo personal.
- ▶ Expresar físicamente muestras de cariño y afecto.

Flexibilidad en los papeles

Las diversas sociedades y culturas han marcado una tradición en cuanto a las funciones que un hombre y una mujer tienen en el marco de la familia. Por ejemplo, es tradicional que sea el hombre el que trabaje fuera de casa y la mujer en la casa. Que sea él quien conduzca el coche y ella quien dé la comida a los niños. O que sea el hombre el que haga las reparaciones domésticas mientras la mujer cocina. El vivir de acuerdo con estos papeles tradicionales no tiene por qué traer inconvenientes. Ahora bien, si una de las partes se siente alienada por sus funciones, la relación puede deteriorarse. Un área de exploración para restablecer el equilibrio es asumir las funciones del otro, aun cuando sea únicamente de manera esporádica. Sin duda es más fácil comprender al otro cuando te pones en su lugar. La teoría de la «androgenia psicológica» de Bem⁴ puso de manifiesto que el hombre que está dispuesto a llevar a cabo las funciones tradicionales que la sociedad ha otorgado a la mujer, y la mujer que hace lo propio en relación a las funciones tradicionales masculinas, tienen más recursos para el éxito en las relaciones de convivencia con el otro sexo. La prueba objetiva presentada en este artículo ofrecerá al lector una idea de su actitud hacia los papeles del hombre y de la mujer.

Convivencia familiar

La mejor manera de nutrir las relaciones familiares es la de

Al menos el cincuenta por ciento de los conflictos que surgen en el seno de la familia se deben a problemas de comunicación.

organizar una convivencia sistemática. Los miembros de la familia buscan la compañía familiar cuando se sienten a gusto en dicha compañía. Si esto no ocurre, intentarán encontrar entornos más atractivos. Un hogar agradable no es el resultado de la casualidad, sino que requiere cierta planificación. Seguidamente ofrecemos algunas recomendaciones para conseguir una mejor convivencia familiar:

- ▶ Enumerar las actividades que una familia puede hacer en conjunto: deportes, paseos por el campo, visitas al zoológico, aficiones y coleccionismos, juegos de interior, etcétera.
- ▶ Pensar en actividades simples. Nuestra sociedad constantemente intenta vendernos juguetes sofisticados, viajes superexóticos y diversiones supercaras. Con frecuencia, las recreaciones simples traen a la familia mayor satisfacción.
- ▶ Las actividades útiles y prácticas también divierten. Proyectos tales como la construcción de una casita para el perro, la preparación de un bizcocho, o la reparación de una parte del

automóvil pueden resultar muy agradables para los niños y enseñarles a ser responsables.

- ▶ Hacer posible la participación de todos en la planificación. La opinión de padres e hijos debe contar a la hora de hacer planes. Esto proporciona mucha más satisfacción que si las actividades vienen impuestas, aparte de las magníficas ideas que hasta los más pequeños pueden aportar.
- ▶ Planificar por escrito. Si no hay un compromiso formal para llevar a cabo una actividad familiar en conjunto, es muy fácil que a última hora surjan otros planes que impidan se realice. Si los planes están reflejados en agenda, las actividades crearán una buena expectativa antes de que lleven a cabo y, de hecho, se realizarán. Sugerimos el uso de una hoja de plan mensual, tal y como reproducimos. Esta hoja debe ser expuesta en algún lugar donde padres e hijos puedan verla constantemente.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. *Enciclopedia de la psicología práctica*, Salvat, Barcelona, 1985, t. 5, pág. 102.
2. En los años sesenta, en plena revolución contracultural, se puso en tela de juicio a la familia como la principal creadora de barreras para la libertad social y personal. Constituyen ejemplos relevantes de estas voces las ideas difundidas por la Escuela de Fráncfort y el libro *La muerte de la familia* de David Cooper.
3. Troll y Smith, «Attachment throughout the life span», *Human Development*, vol. 3, 1976, págs. 156-171.
4. S. L. Bem, «The measurement of psychological androgyny», *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, vol. 42, 1974, págs. 155-162; «On the utility of alternative procedures for assessing psychological androgyny», *idem.*, vol. 45, 1977, págs. 196-205.

YO ME QUEDO CON ERIC, ¿Y TU?

"CORRE, CORRE, CORRE, QUE
TE VAN A ECHAR EL GUANTE" *



Eric tuvo que someterse a rigurosos entrenamientos para poder alcanzar el estado físico que le permitió ser campeón.

FOTOS CEDIDAS POR TWENTY CENTURY FOX

JUAN FERNANDO SANCHEZ**

SI ¡Corre!
Pues aquí, «el que no corre
vuela».

Borracha de ambición y frialdad, la sociedad moderna ha tomado la plácida opulencia como el paradigma de sus metas.

Pero si quieres alcanzarla, tendrás que correr, abriéndote paso a empujones, hollando los pies del vecino, y, a veces, zancadillearlo. La lucha por la supervivencia es una carrera insolidaria, una guerra más o menos larvada. Te acuerdas de mí sólo cuando te puedo resultar útil, rentable, manipulable, o bien vulnerable, mancillable, eliminable. Yo hago lo propio contigo.

* Consejo de una famosa canción juvenil.
** El autor de este artículo colabora habitualmente en nuestra revista.

«Corre...»

La amistad suele estar viciada de raíz. Lo normal es que no sea más que un implícito contrato de carácter cuasimercantil: Seré tu amigo mientras *merezcas* mi amistad, en tanto te portes conmigo como espero de ti.

«... corre...»

El amor es un concepto mal entendido. En la relación de pareja —su más típico ejemplo— aparece con frecuencia adulterado: «Te quiero y te querré siempre» (siempre que no me canse de ti, claro).

«... corre...»

En la tierra medran los arribistas y los ventajistas. El mundo lo dominan los «listos», moviéndose como anguilas,

infestándolo todo con su espíritu «práctico», modelo para el resto de los mortales.

«Va a lo suyo», se dice con admiración de quien se esmera en perseguir su propio éxito; las más de las veces sin recordar que hay otros que también anhelan ser felices.

Los hay que se jactan de ser doctos en las lecciones de la vida. A éstos no les vengáis con sermones ni monsergas. Lo tienen todo muy claro:

«¡Que la vida es muy dura!»

«A mí nadie me ha regalado nada!»

«Me la pegaron una vez; no me volverá a pasar.»

«¡No pienses tanto! Eso no da de comer...»

«¡Estoy harto de ir de bueno por la vida!»

Son frases que repiten con autocomplacencia, satisfechos de

haber hallado su piedra filosofal: la del hombre «práctico». No os atreváis a discutirse las: a más de ser inútil —su «seguridad» es inmovible—, os arriesgáis a suscitar el cariz más barriobajero de su competitiva agresividad. Se sentirán como la madre que aprieta al niño contra su pecho, temiendo que vengas a robarle su más preciada posesión; que a lo peor sólo es su precaria y ficticia seguridad.

Algunos manifiestan no carecer

era fácil echarle el guante. Su vida fue dura. Nadie le regaló nada. A él, seguramente, se la «pegaron» muchas veces, aun sin tener un pelo de tonto. Era un hombre reflexivo que no se avergonzaba de hacer el bien.

«El escocés volador» compitió y venció en las Olimpiadas de 1924. Se comenta que corría como un auténtico condenado. La interesante película *Carros de fuego* (estrenada y premiada hace unos años) revive aquellos momentos.



A pesar de las presiones recibidas, Eric no accedió a correr el día que para él era sagrado, el sábado. El propio príncipe de Gales trató, en vano, de disuadirlo de sus ideas.

de principios morales... ¡ah, amigo!, únicamente mientras no entren en colisión con las «exigencias prácticas de la vida moderna»; que han de prevalecer siempre.

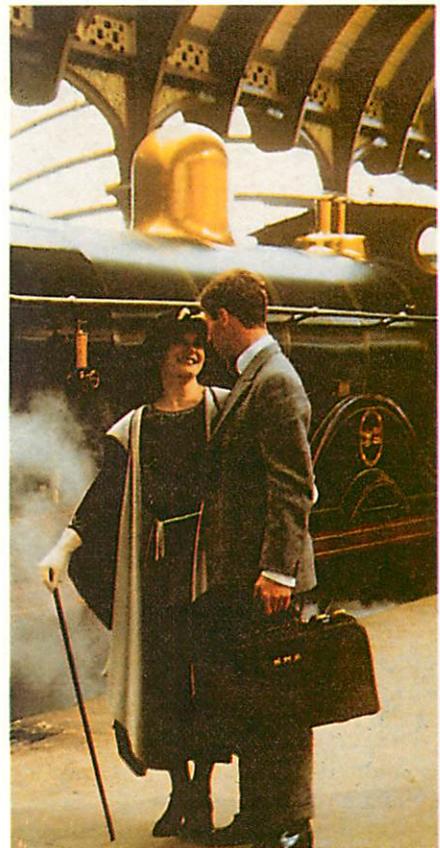
Otros, quizá menos hipócritas, prescinden de toda moralidad, saciándose de hedonismo.

«... que te van a echar el guante.»

En el estadio, a Eric Liddell no

La final de los 100 metros —especialidad de Liddell— iba a tener lugar en domingo, su día de *sábado* o reposo semanal consagrado al Señor. Se mantuvo fiel a sus convicciones y no disputó esta prueba. En su lugar, y tras vencer una serie de trabas, corrió los 400 metros, carrera para la que no estaba preparado. Ganó.

La gloria de este hombre humilde no se redujo a los juegos olímpicos. Su vida entera evidenció un escrupuloso respeto a los



Diciendo adiós a una vida de comodidades y a un futuro profesional brillante, Eric decidió ir a China como misionero, y daría su vida sirviendo a los demás.

dictados de su conciencia.

Por ello, después de triunfar como atleta, se hizo misionero del amor. En China, se entregó decididamente a tan noble causa. Allí le sorprendió la guerra: primero fue la guerra civil interna; después, como un largo episodio más de la segunda guerra mundial, la dominación japonesa. Murió cuando la paz estaba cerca, en febrero del 45, siendo todavía joven. Para entonces llevaba dos años internado en un campo de concentración japonés.

Allí fue profesor de ciencias y matemáticas, entrenador deportivo, organizador de juegos y diversiones, oficiante de ceremonias religiosas, intérprete de los japoneses... ¿Un hombre «práctico»? Indudablemente, no. A Eric le sobraban las comillas.

Tanto en aquel siniestro internamiento, como en el resto de su vida, mientras los mediocres se quejaban, Eric sonreía. Y no precisamente con burla, pues hasta

ERIC LIDDELL

¿Quién era Eric Liddell? Todos lo conocemos como el campeón de los 400 metros en los Juegos Olímpicos de París, celebrados en el año 1924. La película *Carros de fuego* está basada en la experiencia de su triunfo. Pero la vida de Eric no termina ahí, y tiene una continuación mucho más interesante.

Graduado en la Universidad de Edimburgo, empezó su trabajo como profesor de ciencias y matemáticas en el Scottish Congregational College, ya con el compromiso de servir como misionero en China. Su labor profesional no lo alejó de la vida deportiva y siguió cosechando triunfos deportivos, si bien su modestia hizo que fueran poco conocidos.

Eric era un hombre de sólidos principios.

Nada interfería su vida de piedad. Cada día se levantaba temprano y dedicaba una hora al estudio de la Biblia, la meditación y la oración. Por otra parte, era una persona de un humor y un trato muy agradables, especialmente para sus alumnos.

En 1930 anuncia su matrimonio, pero tiene que esperar cuatro años para que su prometida, Florence McKenzie, termine sus estudios de enfermería en Canadá.

Inició su trabajo misionero en Tientsin y Siaochang, pero su abnegación y sacrificio lo manifestaría en toda su grandeza en un campo de concentración japonés.

En 1939 parte, con su familia, a Toronto. De allí regresa a Escocia. Posteriormente le ofrecen un buen puesto de trabajo, pero él, con sus 37 años, prefiere volver a China.

En octubre de 1940 lo hallamos de nuevo en Tientsin y Siaochang. En 1941 son expulsados los misioneros de China. Su familia (su esposa y sus tres hijos) vuelven a Canadá. El persiste en su trabajo y se ve obligado a refugiarse en la Misión Metodista Inglesa. Por aquel entonces se

prohíben las reuniones religiosas. A Eric se le ocurre invitar a la gente a tomar el té y a hacer reuniones sociales, aprovechando esas ocasiones para departir con los asistentes y pasarles sermones por escrito. El 12 de marzo de 1943, junto con otros ingleses y americanos, es enviado al Centro de Internamiento Civil en Weihsien, al sur de Pekín, como prisionero civil. Allí pasaría Eric el resto de sus días. Ahora bien, no iba a quedar inactivo puesto que en ese lugar daría clases a los refugiados, organizaría deportes, juegos y diversiones, llevaría a cabo ceremonias religiosas y con su sonrisa pondría una nota de paz y esperanza en aquel ambiente.

En enero de 1945 cae víctima de desnutrición. Padece gripe y sinusitis y tiene terribles dolores de cabeza. El 21 de febrero de ese mismo año, después de un violento espasmo, entró en estado de coma y murió. La autopsia reveló un tumor cerebral. A su entierro acudieron unas dos mil personas y todo el campo de prisioneros lloró su muerte. En el funeral se leyeron las Bienaventuranzas, que tanto habían inspirado la vida de Eric Liddell, un campeón del deporte y de la fe.

los japoneses —enemigos de Gran Bretaña en aquella guerra despiadada— captaron el amor que de su mirada emanaba.

Era un hombre pacífico, de rostro franco y optimista, cuyo gozo no consistía en medrar ni escalar, sino en dar apoyo y consuelo.

«Un tipo admirable, sin duda. Un quijote.»

«Un gran hombre... ¡Pero cada uno es como es!»

Así, manteniendo las distancias, el hombre «pragmático» eludirá el reto de Eric Liddell, un reto nada rentable a sus ávidos ojos.

«Yo tenía grandes ilusiones. Era un romántico, un idealista. Pero cuando empecé a sufrir, Dios calló. La vida me ha dado muchos golpes. Ahora, los tiempos han cambiado: iré a lo mío.»

¿Acaso Eric Liddell no experimentó también el aparente silencio de Dios, la angustiada sensación de que los males parecen no tener una explicación lógica? Entonces, ¿qué decir de cómo debió de sentarle que la final de los 100 metros —su gran ilusión olímpica— se disputase en domingo? ¿Qué pensar de cómo le afectaría su ingreso en aquel oprobioso campo de hacinamiento? ¿Despreciaremos su triste agonía, producto de la malnutrición y la falta de higiene, hasta morir en un marco tan deprimente?

«Corre, corre, corre, que te van a echar el guante.»

¿Tiene sentido la vida?

La de Eric sí parecía tenerlo. Se diría que identificaba el sentido de la vida con el motor de la misma: un motor llamado amor, manida palabra hoy, cada vez más desnuda de significado.

El hombre, como ser social, necesita del contacto con sus semejantes. La experiencia nos enseña que la felicidad plena es imposible. No obstante, el desarrollo de la dimensión social del ser humano —dimensión que, en la práctica, engloba todas las demás— permite acercarse a aquélla. Para el éxito de esta misión es indispensable un paso que requiere valor y empuje: el paso que traslada al hombre desde el mero ser social hasta el genuino ser sociable, realmente solidario y comunicativo.

Eric descubrió la pértiga para salvar ese abismo. Propulsado por su fe inquebrantable, se proyectó hacia los demás por medio del más puro amor. El despliegue de amor llegó a ser el sentido de su vida: dejó, pues, de buscar su propia felicidad, y se concentró en proporcionarla a los demás. En la vida de Eric, su participación olímpica fue el dorado botón de muestra de una existencia

ejemplar, marcada por un limpio y deportivo afán de superación personal, no para gloria propia, sino en honor de alguien que merece toda la gloria.

Hoy día, el deporte es el más notorio ejemplo de una sociedad enferma de vana competitividad y obsesionada por la lucha sin cuartel.

Los juegos olímpicos son una caricatura de lo que fueron. El sano y noble espíritu olímpico está muerto y enterrado. El afán de gloria y dinero —tan ajeno al puro *amateurismo*— ha trocado la buena lid en juego sucio y dopado. La política también ha aportado su generosa contribución a la hora de corromper el mundo de los atletas.

Nuestro embajador del amor prefería los ideales pura, genuinamente olímpicos que expresa el apóstol Pablo. Mientras los demás perseguían una corona corruptible, mientras los demás hombres se esforzaban en satisfacer vanidades y pedestres ambiciones, Eric Liddell, en el estadio y en la vida, buscó más bien la corona incorruptible, símbolo del amor victorioso, amor que derrite y derrota...

¿Qué escogeremos, pues, este tren que atraviesa los túneles de nuestras conciencias, o el huero brillo efímero de los *yuppies*?

Yo me quedo con Eric. Así sea.

PORNOGRAFIA

¿delito sin víctimas?

DAVID N. MARSHALL

Un equipo de investigadores de *Family Life*, equivalente británico de *Salud-3*, dirigido por su redactor jefe, David N. Marshall, presenta su informe sobre la pornografía y analiza los argumentos en pro y en contra.

ES probable que el diputado que usted votó en las últimas elecciones generales haya apoyado la pornografía. Puede que haya sido así no importa de qué partido sea. No decimos que él lo admita necesariamente, aunque los hay dispuestos a hacerlo. Sin embargo, es probable que su forma de votar en la Cámara de los Comunes haya favorecido el crecimiento del negocio de la pornografía. Si no es así, entonces es probable que ello sea el resultado no de la pertenencia a su partido, sino de una identificación previa con el cristianismo.

Tras el anterior párrafo, a diferencia de lo que haría en Estados Unidos la «mayoría moral», no vamos a decirle que se asegure de las convicciones religiosas de su

diputado y que lo deseche si no tiene ninguna. No obstante, únicamente puede surgir el bien de que usted le haga consciente de su propia opinión sobre la pornografía, aparte de airear tal opinión en las columnas de cartas de su periódico local.

Pero antes de seguir, ¿qué es pornografía? Lo que hace objetable la pornografía no es el que su contenido material sea sexual. Lo que la hace objetable es cómo enfoca los temas sexuales. Una buena definición sería, en principio: «Pornografía es lo que explota y deshumaniza el sexo, de modo que los seres humanos son tratados como cosas, y en particular las mujeres como objetos sexuales.»¹

Un inciso más, ahora para clarificar un concepto. No estamos en contra del sexo. Al contrario. El sexo y la sexualidad son tan naturales como la comida y el comer. Sin embargo, creemos que la pornografía es contraria al sexo. Daremos las razones después.

Los puntos de distribución de la pornografía se han multiplicado en los últimos años. Hubo una época en que la pornografía era la mercancía de hombres con ga-

bardinas sucias que se introducían a hurtadillas en cines cochambrosos y consistía en libros que estaban siempre escondidos bajo el mostrador o en revistas forradas en papel de envolver. En aquellos días era difícil encontrar pornografía. Hoy es difícil evitarla.

Actualmente las revistas se exhiben públicamente. Su tema no es la desnudez, ni tampoco la anatomía femenina, que desde hace ya mucho tiempo sólo resulta de interés para los ginecólogos. Ahora es la cópula, heterosexual, homosexual o con animales, por parejas o en grupo, oral y anal, y, por supuesto, genital, de adultos o de niños.

Al llegar a este punto en su lectura, «Contrariada» de Edimburgo se levanta para coger su papel de carta. Nunca ha pronunciado una palabra de protesta contra el triunfante ejército de promotores de la pornografía que corrompen la sociedad de la que ella es miembro. Y nunca lo hará. Pero detesta que se le recuerde que a su alrededor están Sodoma y Gomorra, de las que debería ser enemiga, pero de las que es en realidad ciudadana. Sus sonrojos y su candorosa sensibilidad la

NOTA DE LA REDACCION: Hemos optado por conservar la redacción del original inglés de este artículo en vez de hacer adaptaciones que no siempre se ajustan a la realidad de otro país. Aunque los argumentos básicos de este artículo serán fácilmente comprensibles para cualquier lector hispano, para poder captar algunos detalles de interés, es necesario tener en cuenta, en primer lugar, que este artículo fue publicado a raíz de un debate sobre la pornografía que se suscitó en la sociedad

británica y que tuvo amplias repercusiones en los medios de comunicación. En segundo lugar, debe tenerse en cuenta que el sistema electoral del Reino Unido establece la elección de un solo representante por cada circunscripción, que suele ser bastante reducida, lo cual propicia que los electores puedan mantener una relación muy directa con él, y que éste tenga que estar al tanto de las inquietudes de sus votantes incluso en cuestiones muy concretas.



DIBUJO A. CHICHARRO

convierten en la mejor amiga del traficante de pornografía. Sin su embarazoso silencio y voluntaria ignorancia, ese traficante jamás podría haber prosperado. Ella le allana el camino, ahorrándole así el esfuerzo.

Lo que aparece en forma gráfica en las revistas es descrito vívidamente en los libros y con sonoros jadeos y en tecnicolor infame, animado y repulsivo en las películas y cintas de vídeo.

¿Y qué hará «Disgustada» de Londres cuando, por cable o vía satélite, estas pervertidas imágenes sean captadas por su pantalla de televisión?

Volviendo a ese diputado suyo, es probable que tenga una razón perfectamente plausible para su posición favorable a la pornografía, incluso filosófica.

El primer argumento filosófico está basado en los escritos de John Stuart Mill, pensador del siglo pasado. Esta era su argumen-

tación: «Aunque la mayoría considera a la pornografía carente de gusto, prohibirla sería un quebrantamiento de la libertad de expresión, y ello sería un mal mayor. Ha de haber total libertad en lo tocante a acciones que afectan únicamente a uno mismo. Sólo cabe imponer controles en el caso de acciones que afecten a otros. La pornografía representa una acción que se refleja únicamente en uno mismo. Es un delito sin víctimas.»

El segundo argumento filosófico surgió de los escritos de otro pensador del siglo XIX, Friedrich Nietzsche. Su posición era: «Dios ha muerto.» Extendió a todas las esferas de la existencia humana la teoría evolutiva que Charles Darwin aplicaba a la biología. Con la negación de Dios y la degradación del hombre a la condición de animal, no podía existir ni moralidad ni verdad de ningún tipo, y en el coito entre hombres y mujeres no podía haber nada

superior que en la cópula entre perro y perra.

El tercer argumento filosófico ha surgido de un contemporáneo, Herbert Marcuse, teórico de la postguerra, quien promovió la anarquía sexual por sus efectos destabilizadores: la pornografía puede servir de vehículo para derribar «la vieja cultura represiva». Destabilizando la ética sexual individual, Marcuse creía que podía minar la postura favorable al matrimonio y llegar a la destrucción de la institución que más odiaba: la familia. Si se destruye la familia, la estructura de la sociedad occidental, basada como está en valores cristianos, puede ser desmantelada gradualmente.

La influencia de estas escuelas de pensamiento político se encuentra dentro y fuera de la Cámara de los Comunes. Es representada en forma desproporcionada en los medios de comunicación; en especial entre los «creadores de imagen» de las industrias televisiva y cinematográfica. Esto explica que se dé tanto énfasis en los medios de comunicación a lo excéntrico y estrafalario.

El tercer argumento filosófico se puede identificar fácilmente como lo que es. El segundo es endémico en muchos sectores de la sociedad; mediante el sistema educativo las mentes de nuestros hijos —y mediante la «respetable» y «equilibrada» televisión *nuestras* mentes— están siendo inculcadas con él. El primer argumento parece persuasivo, incluso brillante. Descansa en la suposición de que puede existir una acción que afecte únicamente a una persona; una acción que no afecte a nadie sino a uno mismo. Cuando hubo acabado su *On Liberty* [Sobre la libertad], el propio John Stuart Mill había aceptado el principio de que *todo* lo que hacemos afecta a alguien más. Siendo ello así, ¿es la pornografía inofensiva? ¿Carece de víctimas y afecta únicamente a sus consumidores?

En los primerísimos días de la «apertura» tres informes influyentes —uno en los Estados Unidos, otro en Dinamarca y otro en Gran Bretaña— respondieron «sí» a esa pregunta.² En su día, las

conclusiones de estos informes fueron puestas en duda. En los años transcurridos desde entonces, en dos casos basados en los mismos datos de los que extrajeron sus conclusiones los primeros informes, a esas conclusiones se les ha dado la vuelta.

Se ha demostrado que *todos* los países que liberalizaron la pornografía durante la década de los setenta han experimentado importantes incrementos en los casos de denuncias de violaciones:

Estados Unidos, 139%
Inglaterra y Gales, 94%
Australia, 160%
Nueva Zelanda, 107%
Dinamarca, 84%

Los países que mantuvieron restricciones sobre la pornografía han mostrado un incremento relativamente pequeño:

Singapur, 69%
Sudáfrica, 28%

Por el contrario, Japón, que había ejercido una política más restrictiva, en realidad registró un *descenso* del 49 por ciento.³

El propio consumidor de pornografía, por tanto, parece ser la primera víctima. Como resultado de la deformación de sus actitudes, sufren su sexualidad personal y su matrimonio (si está casado). Incluso los primeros informes reconocen *estos* cambios.⁴ En consecuencia, aunque no vayamos más lejos, ya hemos empezado a contar víctimas. Aparte del individuo están su esposa y, en el caso de una ruptura del matrimonio, los hijos y las demás personas afectadas por un divorcio.

Sin embargo, a partir de las estadísticas es posible formarse un cuadro de un cambio en el consumidor de pornografía que afectará a la sociedad más allá de los confines de su núcleo familiar. Hasta la más cauta de las autoridades, habiendo dispuesto de entre diez a quince años para estudiar la relación entre pornografía y violación, está dispuesta a admitir que la pornografía puede servir de «influencia instigadora» a la violación; alguien predispuesto a actuar de una manera violenta es más probable que actúe así bajo el estímulo de la pornografía.⁵

Meyer y Zillmann, en dos in-



FOTO A. TEJEL

vestigaciones totalmente independientes, demostraron una relación entre la visualización de pornografía y la exacerbación de sentimientos agresivos (y también sexuales). La evidencia de Baron indicaba que el estímulo erótico moderado puede llevar a una menor probabilidad de manifestar agresividad, mientras que era muy probable que el material sexualmente más excitante llevara a la agresión. Jaffe y otros demostraron un progresivo aumento en las tendencias agresivas al exponer a varios individuos a pornografía cada vez más dura.⁶ Como síntesis de los hallazgos de diez años de investigación se ha efectuado el siguiente dictamen autorizado: «Parece que las formas suaves de erotismo han tenido la tendencia de inhibir la agresión, mientras que el material más explícito o duro ha actuado para facilitarla. Ello es coherente con los distintos estados de ánimo generados por los dos tipos de material.»⁷

La violación no es el único delito asociado a la pornografía. Las cifras de que disponía la policía referentes a Inglaterra y Gales en la década de los setenta muestran un incremento del 62 por ciento en los delitos sexuales de todo tipo. En este porcentaje se incluían delitos sexuales cometidos contra niños.⁸ Davis y Braucht comentan: «De entre todos los estímulos a los que se ven sometidos los jóvenes habitualmente, se ha puesto de manifiesto que el consumo de pornografía es el indicador más característico de desviación sexual.»⁹ Bachy ha demostrado de modo concluyente que las indicaciones aparentes de una tendencia descendente en los delitos sexuales que fueron anunciadas en Dinamarca tras la legalización de la pornografía eran ilusorias; surgían en parte de la falta de rigor de los datos y en parte de una mala interpretación de los mismos.¹⁰

Estudios recientes realizados en Dinamarca, Los Angeles y

Gran Bretaña han destruido otro mito relativo a la experiencia danesa. A los dos años de la legalización de la pornografía en Dinamarca, se empezó a decir que los daneses habían alcanzado el nivel del hastío, y que la demanda de pornografía estaba experimentando un rápido declive. Estudios que tienen en cuenta un período suficientemente amplio muestran que cuanto mayor libertad existe para que circule la pornografía, más demanda de la misma se produce.¹¹ Además, lejos de que la «mafia internacional de la pornografía» abandone la escena tras la legalización —en forma análoga a lo ocurrido con el gangsterismo y la prohibición de consumo de bebidas alcohólicas en los Estados Unidos—, en realidad se ha hecho más poderosa y más próspera al aumentar la circulación de pornografía ante la ausencia de restricciones.

La dimensión delictiva del negocio de la pornografía no debería ser pasada por alto. Igual que ocurre con las películas de sangre y vísceras, Estados Unidos es el origen de la mayoría de las películas y cintas de vídeo pornográficas que en la actualidad inundan los países de la Comunidad Económica Europea. Allí la pornografía y la prostitución están estrechamente ligadas al tráfico de drogas. De hecho, todo parece indicar que la drogadicción es el instrumento usado para forzar a hombres y mujeres a realizar actos frente a una cámara que a ninguna persona en su sano juicio se le pasarían por la cabeza. La pornografía también está firmemente ligada con los malos tratos a los niños. Un informe reciente asegura: «Las víctimas más dignas de lástima son los jóvenes, niños, niñas y adolescentes jóvenes. En los Estados Unidos treinta mil de ellos, huidos del hogar, afluyen anualmente al área de la Times Square de Manhattan, y el sesenta por ciento de ellos son conducidos directamente al negocio del porno y la prostitución. Niños de incluso cinco y seis años son abordados en las calles por tipejos infames que frecuentan las terminales de autobuses y estaciones de ferrocarril...»¹²

La espléndida formulación

teórica de su diputado local tiene, pues, toda la apariencia de ignorancia de la más peligrosa y, en su posición, resulta imperdonable en vista de las víctimas del negocio de la pornografía. Los que sirven de pasto a los despreciables perversores de menores y a los infames viciosos que se dedican a contagiar su vicio a otros, en el principio de la cadena de producción del porno, son las primeras víctimas. Los consumidores de pornografía, depravados, frustrados, desprovistos de una sexualidad sana por un falso señuelo, son las víctimas secundarias. Los que están en el extremo receptor del asalto sexual violento —o peor—, son las víctimas finales. Y al final de todos está la familia, conjunto de compañeros realizados que proveen un ambiente seguro en que criar hijos normales y felices, la víctima fundamental.

En primer lugar y, sin duda, lo más importante, la pornografía es *contraria* a la familia; el difusor de pornografía ridiculiza el matrimonio, promueve la promiscuidad y las relaciones homosexuales y exalta el sexo en grupo —pero, en resumidas cuentas, crea frustración sexual, lo que lleva a la introversión sexual y una creciente ola de delitos y agresiones sexuales—. Puesto que el sexo normal es víctima de la pornografía, ésta debe considerarse *contraria al sexo*. Trata la conducta sexual entre humanos como si no tuviese mayor sentido que la cópula de animales; por tanto es *inhumana*. Promueve y se desarrolla en la explotación de mujeres y niños; por tanto la pornografía es *contraria* a la mujer y *contraria a los niños*. Su influencia destructiva sobre la sociedad y sobre las vidas personales la convierte en *contraria a la vida*. Proclama la lascivia, no el amor. La pornografía, en realidad, es *contraria* a la libertad. No es más libre quien se deja dominar por sus pasiones, sino el que las domina a ellas. La pornografía no libera, sino que esclaviza. La pornografía no eleva al ser humano, sino lo degrada.

Por tanto, ataque a ese diputado suyo. Su falta de acción ha creado la presente sórdida situación; y puede y que estén racio-

nalizándola haciendo referencia a teorías políticas que nada tienen que ver con el meollo del asunto. Aborde a los responsables de su Ayuntamiento. Póngase en contacto con su periódico local. Tómese la molestia de asegurarse de que entienden que, por añadidura y aparte de sus perversas repercusiones, la pornografía es, por su naturaleza misma, contraria al sexo. No tema promover la censura; no hay ninguna razón racional por la que en este caso no debiera existir un *control de calidad* como en cualquier otra cosa. Y ese control de calidad también debe realizarse sobre la educación sexual que se imparte en los centros de enseñanza. La mente de los niños y adolescentes es fuertemente impresionable y maleable, y no podemos permitir que se vea condicionada por ideas dudosas o claramente nocivas.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Informe Longford (1972).
2. Informe de la Comisión Presidencial sobre la Obscenidad y la Pornografía (1970); B. Kutchinsky y R. Ben-Veniste, *The Effect of Pornography on Sex Crimes in Denmark* [Efecto de la pornografía sobre los delitos sexuales en Dinamarca] (1970); Informe Williams sobre la Obscenidad y Censura Cinematográfica (1979).
3. J. H. Court, *Pornography: A Christian Critique* [La pornografía: una crítica cristiana] (1980), páginas 50, 51.
4. El Informe de la Comisión Presidencial indicó una tendencia a considerar el sexo como si de un «deporte de espectador» se tratase por parte de los consumidores de pornografía; como si fuese una tendencia a la fantasía más que una relación sexual sana con una compañera.
5. R. G. Green, *Observing Violence in the Mass Media, Perspective on Aggression* [La observación de la violencia en los medios de comunicación de masas, perspectivas sobre la agresión], editado por R. G. Green y E. C. O'Neal (1976), páginas 193-234.
6. J. H. Court, *op. cit.*, páginas 38, 39.
7. H. J. Eysenck y D. K. Nias, *Sex Violence and the Media* [La violencia sexual y los medios de comunicación] (1978), página 174.
8. J. H. Court, *op. cit.*, página 48.
9. K. Davis y G. N. Braucht, *Exposure to Pornography, Character and Deviance: A Retrospective Survey, Technical Report of the Commission on Obscenity and Pornography* [La exposición a la pornografía, carácter y desviación: Investigación retrospectiva, informe técnico de la Comisión sobre la Obscenidad y la Pornografía] (1971) VII, páginas 193-243.
10. V. Bachy, «Danish Permissiveness Revisited» [«Un segundo análisis de la permisividad danesa»], *Journal of Communication* [Revista de comunicación], (1975), páginas 40-43.
11. J. H. Court, *op. cit.*, página 52.
12. *Signs of the Times* [Señales de los tiempos], Signs Publishing Company, Australia, vol. 97, nº 8.

COLÓN

DESCUBRIR AL DESCUBRIDOR

FRANCESC X. GELABERT*

Vamos a llegar al V Centenario del Descubrimiento de América, y todavía no hemos acabado de descubrir al Descubridor. Se sigue discutiendo dónde nació Cristóbal Colón. El pleito sobre el lugar de su sepultura sigue abierto. No está claro cuál fue su lengua materna, ni su formación cultural, ni sus actividades anteriores a 1482, ni sus verdaderos conocimientos sobre el lugar adonde se dirigía en su primer viaje, ni otros muchos detalles de su vida incluido su aspecto físico. No es pues extraño que el rey Juan Carlos en su visita a la República Dominicana se refiriera a él llamándolo «ese gran desconocido». ¹ Y, ¿sabemos algo de la verdadera motivación que impulsaba al Almirante?

SE había propuesto que su pasado quedara envuelto en un halo de misterio, y a fe que lo consiguió. Cristóbal Colón siempre evitó hablar de sus antepasados y de los primeros años de su existencia de forma directa y concreta. Su propio hijo Hernando, quizá para compensar, inventó un pasado ilustre para su pa-

dre, emparentándolo con Guillermo de Casanove-Coullon, corsario al servicio de Francia, y haciéndolo estudiante de la Universidad de Pavía. Es sumamente significativo que su cuñado, «D. Pedro de Araña, que había sido su más fiel compañero durante sus viajes de descubrimiento», declaró en 1535, es decir, 29 años después de la muerte del Gran Almirante, «en el curso de la encuesta celebrada para la recepción de D. Luis Colón, su nieto, en el seno de la Orden de Santiago: "He oído decir que era genovés, pero yo no sé dónde nació"». ² Y seguimos sin saberlo con certeza.

¿Judío converso?

La situación tan especial en que les tocaba vivir a los judíos conversos y a sus descendientes, hacía que procuraran ocultar su origen, aunque su catolicismo estuviera fuera de toda duda, pues para muchos, entonces como ahora, cuenta más lo que los padres o abuelos de uno fueron que lo que él mismo demostrase ser. Bien conocido es que, personajes considerados hoy libres de toda sospecha en materia de fe, fueron perseguidos por la Inquisición, a causa de ser considerados descendientes de judíos conversos, como fue el caso de Fray Luis de León.

El hecho de que Colón guardara tan celosamente sus orígenes, de manera que sus más allegados decían ignorarlos, aparte de otros indicios muy significativos, ha llevado a diversos investigadores a conjeturar que era descendiente de judíos conversos. El más ilustre defensor de esta teoría es don Salvador de Madariaga. ³

La teoría de Colón hijo de catalanes o mallorquines, aunque nacido

en Génova, o la más reciente de su origen ibicenco, también se basan en buena medida en la hipótesis de que Colón fuera descendiente de judíos convertidos de mayor o menor buen grado al catolicismo.

La constatación de que algunos de los más grandes valedores de Colón ante la corte fueran marranos ⁴ y que quienes lo apoyaron económicamente, Isaac Abravanel y Luis de Santángel, también lo fueran, ha llevado a algunos autores a hablar de «la alianza de Colón y los judíos». ⁵ Hoy nadie menciona, a no ser como legendario, el hecho de que Isabel la Católica empeñara o vendiera sus joyas para financiar el primer viaje colombino a América. Para todos los historiadores está demostrado que fue Santángel, parece que después de convencer a los Reyes Católicos del acierto de la inversión, quien financió el proyecto.

No pudo llegar a santo

Sea cual fuere el origen de nuestro personaje, lo indudable es que era un creyente sincero y piadoso. Y esta faceta de su biografía, como casi todas las demás, no está libre de enigmas, ni en vida ni después de muerto.

Cualquiera que lea el *Diario* de Colón, sus cartas u otros escritos, observa que el Descubridor hace continuas alusiones a la Providencia, aparte de las meramente formales y protocolarias al uso en la época. Esas alusiones tienen un carácter espontáneo, fruto de una íntima convicción personal. En ellas además, demuestra un conocimiento de la Biblia, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo, que no puede ser de segunda mano. ⁶

No es extraño pues que en el año 1873, el arzobispo de Burdeos, monseñor Donnet, por encargo del papa Pío IX, instara una causa de beatificación del Descubridor, que cuatro años más tarde fue desestimada por la Sagrada Congregación de Ritos. A pesar de todo, cerca de ochocientos prelados católicos, arzobispos y obispos, se declararon «partidarios de aquella beatificación» e incluso firmaron «una nueva instancia» ⁷. Este asunto se llegó a plantear incluso en el concilio de 1870. «En 1892, con motivo del cuatricentenario del descubrimiento de América, el estado de Colombia se adhirió oficialmente

* El autor es licenciado en filología románica por la Universidad Complutense de Madrid y redactor de Salud-3.

ESBOZO BIOGRAFICO DE COLON

1436, 1439, 1446, 1451: En alguno de esos años sitúan los distintos autores su fecha de nacimiento, la cual depende en buena parte de dónde se ubique su patria. A Colón se lo ha hecho hasta inglés. La mayoría de los autores admiten que era genovés, en cuyo caso algunos lo hacen oriundo de Cataluña o Baleares. La hipótesis de un Colón corso tampoco es desdeñable. Ultimamente ha tenido gran resonancia la teoría del origen ibicenco del Descubridor.

hasta 1481: Años oscuros en la vida de Colón, en los que la documentación es insegura y de los que él nunca dijo ni escribió gran cosa. En esa época parece que se casó y nació su hijo Diego. En los tres últimos años de este período es cuando, basado en sus propios conocimientos y en el estudio de mapas y documentos, forja su proyecto de llegar a las Indias viajando hacia poniente.

1482: Llega a Lisboa, donde al cabo de un año su plan es rechazado.

1485: Llega en secreto al Monasterio de La Rábida (Huelva) huyendo de sus acreedores. Los frailes lo animan en su empeño.

1486-1491: Continuas gestiones y viajes de Colón para que la corte española acepte su proyecto, que en principio es rechazado. Nueva estancia en Lisboa. Nacimiento de su hijo Hernando.

1492: Primer viaje de Colón, después de haber conseguido el apoyo económico de Santángel y de que los Reyes Católicos aceptaran sus condiciones (Capitulaciones de Santa Fe).

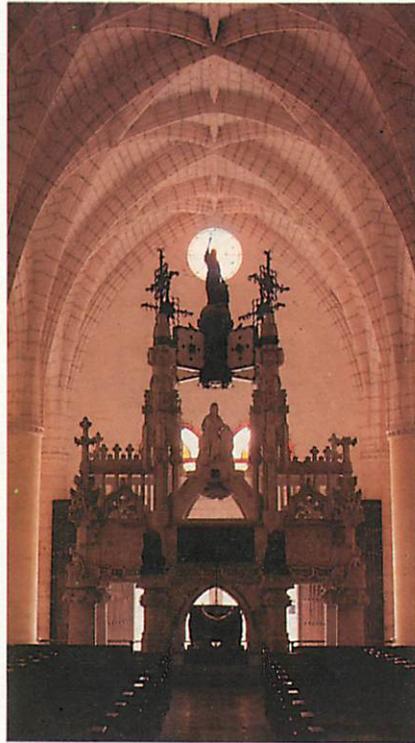
3 de agosto: Salida de Palos de Moguer (Huelva) con las tres naves: la Pinta, la Niña y la Santa María.

8 de agosto: Llegada a las Canarias.

6 de septiembre: Reemprenden la navegación hacia las Indias.

17 de septiembre: Conato de rebelión entre la tripulación, a la que a duras penas convence el Almirante para que sigan rumbo al oeste y no tomen el camino de regreso a España.

12 de octubre: Avistan tierra y al amanecer desembarcan en Guanaha-



Según parece en esta tumba de la catedral de Santo Domingo reposan los restos del Descubridor.

ni, a la que Colón bautiza con el nombre de San Salvador. Más tarde exploran las costas de Cuba y de La Española (República Dominicana/Haití).

1493: Colón regresa de América con sólo la Pinta y la Niña, pues la Santa María había naufragado y sus restos sirvieron para levantar el fuerte de La Navidad. Es recibido en Barcelona por los reyes de España, Isabel y Fernando.

25 de septiembre: Parte de nuevo con 17 naves y 1.500 hombres.

Descubre y explora las Pequeñas Antillas, la costa sur de Cuba y Jamaica.

Se encuentra con La Navidad destruido y sus 33 hombres muertos.

1495: Intrigas en la corte contra Colón.
1498: Tercer viaje, en el que llega hasta la desembocadura del Orinoco. El día antes de zarpar (29 de mayo) Colón la emprende a golpes con el perito mercantil enviado a fiscalizar sus actos.

1499-1501: Colón tiene que enfrentarse a nuevas insubordinaciones e intrigas. Al final es apresado y vuelto a España encadenado acusado de diversos delitos, hasta que vuelve a gozar del favor regio y es liberado.

1502: Cuarto viaje de Colón, durante el cual explora Honduras y Panamá.

1506: El 20 de mayo fallece en Valladolid, y el cadáver es trasladado a Sevilla, para ser enterrado en la Cartuja de Santa María.

1542: Los restos son exhumados y enterrados en Santo Domingo, capital de la actual República Dominicana.

1795: Se trasladan a La Habana los restos de Colón.

1877: Al realizar obras en la catedral de Santo Domingo se descubre una tumba que por sus inscripciones se atribuye al Descubridor, y se llega a la conclusión de que los restos que se llevaron los españoles a Cuba eran los de Diego Colón Moniz, su hijo, o los de Diego Colón Toledo, un nieto.

1899: Después de la pérdida de Cuba los restos depositados en La Habana son devueltos a España, y reposan en la catedral de Sevilla.

El lector tiene a su disposición numerosos estudios, tanto eruditos como divulgativos, sobre Cristóbal Colón. Para tener una idea de conjunto recomendamos la biografía de Francisco Morales Padrón (128 páginas profusamente ilustradas a todo color) y la de Charles Verlinden (*Cristóbal Colón*, Ibérico-europea, Madrid, 1970, 115 páginas), además de la ya clásica de Jean Descola (207 páginas). Son tres obras breves y amenas, pero no exentas de rigor histórico, que nos ayudan no sólo a conocer al Descubridor sino también el medio en que le tocó desenvolverse, aunque no abordan más que de pasada algunas de las cuestiones que planteamos en nuestro artículo.

a la demanda [de beatificación]. Tanto Pío IX como León XIII estaban a favor de la misma. Sin embargo, tras estudiar los documentos sobre Colón conservados en los archivos vaticanos, el Santo Oficio la denegó, alegando ciertas máculas en su vida privada.»⁸ Aquí los defensores de la tesis de que Colón era de ascendencia judaica, encuentran un argumento más para su tesis.

Es muy razonable la argumentación de Nito Verderra, para quien «la negativa debió fundarse en otras razones de mayor entidad. La vida privada de Colón no fue más pecaminosa que la de tantos hombres laicos y eclesiásticos de su tiempo, quienes no sólo tenían queridas oficiales e hi-



Alcázar de los Colón en la capital de la República Dominicana.

jos espúreos, sino que agraciaban a éstos con altos cargos eclesiásticos. El papa reinante en tiempos del descubrimiento de América, Alejandro VI, de familia valenciana de los Borja, en la misma bula de 1493, por la que repartió el Nuevo Mundo entre españoles y portugueses, califica a Colón de hijo dilectísimo, particularmente digno de estima y predestinado por sus méritos a tan alta empresa. ¿Por qué la misma Roma le valoró de modo distinto cuatro siglos más tarde?»⁹ Algunos entienden que probablemente Colón sustentó y defendió ideas que la iglesia oficial reputaba heréticas.

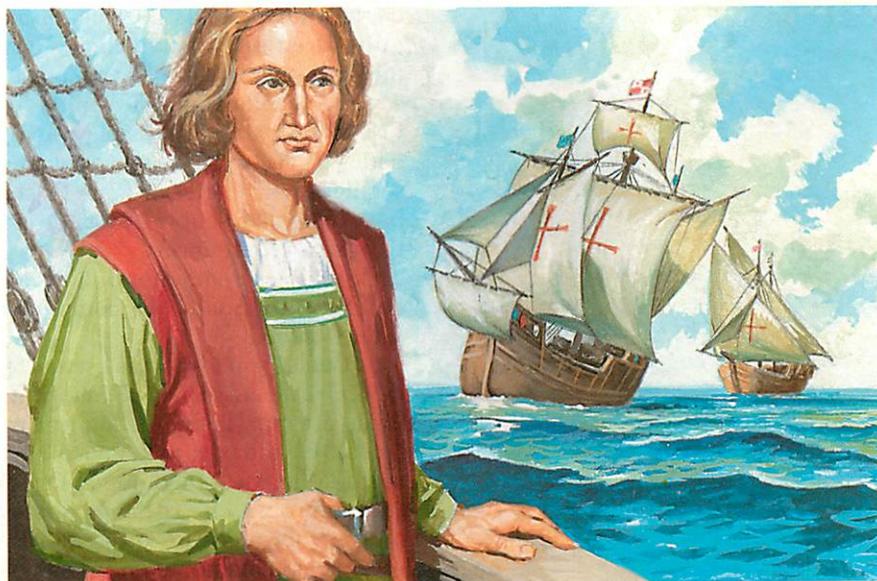
Lo sorprendente del caso no es lo que ocurrió en el siglo pasado, sino lo acontecido hace bien pocos años, en 1982, a Verdera: Después de conseguir el apoyo del obispo de Ibiza y otros altos cargos eclesiásticos, se le permitió acceder a los archivos secretos del Vaticano, donde él esperaba encontrar los documentos en los que constaban todas las actuaciones del intento de beatificación... Ni Verdera ni los propios archiveros vaticanos que le ayudaron lograron hallarlos.¹⁰ Un enigma más que da pie a toda suerte de cábalas y deja campo abierto para los investigadores.

Aunque, por supuesto, dilucidar qué creía realmente Colón-es imposible, sí tenemos pruebas documentales de que tenía ideas y conocimientos religiosos nada comunes para su tiempo.



Monasterio de La Rábida (Huelva).

FOTO A TEJEL



DIBUJO A CHICHARRO

La fe que motivaba a Colón

Ciertos historiadores nos lo presentan como un tipo al que lo único que le preocupaba era su propio beneficio material. A nosotros, que nos parece que todos los humanos somos básicamente egoístas, nos sería imposible negar un cierto afán de lucro en las actitudes de Colón. A pesar de ello, nos inclinamos a creer que el hallazgo del Nuevo Mundo, que muchos no dudan en calificar como el mayor acontecimiento de la historia humana, tuvo motivaciones de la más noble índole, y no únicamente la de apoderarse de riquezas, cuando menos en el caso del propio Descubridor.

No podemos dilucidar si lo que dice en la introducción de su *Diario*, es un mero formulismo, propio de la mentalidad de Reconquista imperante en aquellos momentos en que se acaba de conquistar el último reducto musulmán, Granada, o resultado de sus convicciones. Lo cierto es que, según sus propias palabras, los Reyes Católicos decidieron enviarlo a él «a las dichas partidas de India para ver los dichos príncipes y los pueblos y las tierras y la disposición d'ellas y de todo, y la manera que se pudiera tener para la conversión d'ellas a nuestra sancta fe».¹¹

El ardiente deseo del Gran Almirante de llevar el Evangelio a los confines de la tierra nos parece atestiguado hasta por su propia firma, cuya interpretación, aunque en algunos aspectos se pueda prestar a dudas, en su última línea no puede ofrecerlas.¹² Se lee claramente *Xro. Ferens*, es decir su nombre, Cristó-

bal¹³ escrito en una especie de anagrama formado por la abreviatura de Cristo en griego y el participio presente del verbo latino *fero* (llevar, portar, manifestar, presentar). Con este artificio Colón destacaba, en la última línea de su compleja firma, lo que su nombre de pila significa etimológicamente: «portador», «presentador» o «manifestante» de Cristo.

Colón evidentemente conocía la afirmación de Jesús: «Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.»¹⁴ Colón escribe entre septiembre de 1501 y marzo de 1502 el *Libro de las profecías*, donde comenta esa predicción: «La mayor parte de las profecías y de las Sagradas Escrituras ya se han cumplido... Ya dije arriba que aún queda mucho para el completo cumplimiento de las profecías, y dije que hay grandes cosas en el mundo, y dije que la señal es que nuestro Señor las está apresurando; la predicación del Evangelio en tantos países, en los últimos tiempos, me lo dice.»¹⁵

Para el Almirante de la Mar Océana el advenimiento de Cristo, y el consiguiente fin del mundo, estaba a siglo y medio vista, y por lo tanto la evangelización de todas las naciones era tarea urgente. Colón había aceptado la teoría extrabíblica, todavía hoy en boga en algunos medios, de que el fin de los tiempos se produciría a los siete mil años de la creación. Y como la cronología admitida por aquel entonces era la de Alfonso X el Sabio, que situaba el inicio de la vida en la tierra en el 5343 a.C., estaba convencido de que el fin se ha-



Tres variantes de la firma de Colón. En la primera y, sobre todo en la tercera, se lee claramente «Xro ferens», especie de anagrama basado en su nombre, Cristóbal, para destacar su significado etimológico de «portador», «representador» y «manifestante» de Cristo.

llaba a las puertas y no había tiempo que perder para advertir de ello a toda la población del mundo.¹⁶

También es destacable que, buen conocedor de las profecías veterotestamentarias sobre la restauración de Israel, quería que con el oro conseguido en América se financiase la reconquista de Jerusalén, pues creía, como muchos hoy en día también sostienen, que antes de la segunda venida de Cristo, Israel tiene que ser literalmente restaurado y convertido a la fe cristiana. Por eso en la conclusión de su *Diario* dejó escrito: «Hierusalem y el monte Sion ha de ser reedificado por mano de cristiano; quién ha de ser, Dios por boca del propheta en el décimo cuarto Psalmo lo dice. El abad Joachin dixo que este había de salir de España.»¹⁷

Descubridor de nuevas verdades

Aunque todos los cristianos, cuando repiten el Credo, afirman que Cristo retornará a este mundo para juzgarlo, durante la Edad Media esta creencia en el segundo advenimiento se había ido difuminan-

do, sustituida por la doctrina de un juicio y retribución individuales e inmediatos a la muerte. Los pocos que seguían predicando la venida de Cristo de forma real y visible eran tildados de visionarios, cuando no perseguidos por herejes. Así que Cristóbal Colón no descubrió esa doctrina, pero sí la redescubrió.

Y también redescubrió la acción del Espíritu Santo tal como dice Jean Descola:

«¿Cuáles son los temas esenciales del *Libro de las profecías*? En primer lugar, afirma y define su doctrina religiosa. Es audaz para la época y frisa en la herejía. «Digo que el Espíritu Santo obra en cristianos, judíos, moros y en todos los otros de toda secta, y no solamente en los sabios, sino también en los ignorantes...»

»He aquí una proposición que anuncia la Reforma y tiene cierto tufo de converso. Más atrevidas aún son sus alusiones a una iglesia universal que reúna en su seno a judíos y a cristianos, teniendo en cuenta que el edicto de proscripción [de los judíos españoles] cuenta sólo ocho años. Fundándose en los Salmos de David, Cristóbal Colón llega a afirmar que un converso puede seguir siendo un infiel.»¹⁸ Tenía bastante claro el concepto de la conversión genuina, que no se puede limitar a un cambio externo de religión, sino que consiste en una completa renovación interior de la forma de pensar y de sentir, es decir en un nuevo nacimiento.

Un ejemplo que imitar

Cristóbal Colón era tenaz y valiente. No se arredró ni ante la oposición de los hombres más poderosos y los reputados como sabios, ni frente a la rebeldía de sus levantisos subordinados, ni frente a las adversidades de la mar. No fue, sin embargo, un temerario, pues sabía lo que quería y estaba convencido de que se hallaba del lado de la verdad. Fue un gran luchador que jamás se dio por vencido. Un gran hombre con una gran fe. No fue para él la fe el asidero de los débiles frente a la adversidad; sino que los contratiempos, que en su vida no fueron pocos ni pequeños, no hicieron más que confirmarla y acrecentarla.

Colón, que tuvo evidentemente fallos, como todo humano, y que, como hombre a caballo entre la Edad Media y el Renacimiento, vive

inmerso en una gran confusión y convulsión espiritual, gracias a su diligente y constante estudio directo de la Biblia, a pesar de los errores que sin duda cometió en su interpretación en determinados asuntos, supo captar el genuino espíritu del Libro Sagrado, y se dio cuenta de que todo en él converge en un fin glorioso que es la «restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas desde tiempo antiguo».¹⁹ El creía que si se habían ido cumpliendo las profecías bíblicas con toda exactitud, las que quedaban por cumplir merecían toda la confianza de un hombre inteligente.

Cuando llegó al nuevo continente creyó que había hecho el mayor servicio que se puede hacer a la humanidad: dar a conocer a sus habitantes la segura esperanza de un mundo nuevo, pero un mundo mejor, un mundo perfecto, el verdadero El Dorado. Con esta convicción vivió, luchó y murió. De ahí que sus últimas palabras fueran las mismas que las de Cristo: «In manos tuas, Domine, commendo spiritum meum [Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu].»²⁰ Expiró tranquilo y confiado, sabiendo a quien entregaba su espíritu, pues estaba seguro de que aquello que repetimos también en el Credo: la resurrección de la carne y la vida perdurable, no es una mera fórmula, sino una gloriosa herencia puesta al alcance todos los seres humanos sin distinción de cuna o posición social.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. N. Verdera, *La verdad de un nacimiento: Colón ibicenco*, Kaydeda, Madrid, 1988, pág. 21.
2. A. Bermardini-Sjoestedt, *Cristóbal Colón*, trad. N. Castillo, Ediciones Castilla, Madrid, 1965, pág. 57.
3. S. Madariaga, véase *Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón*, Buenos Aires, 1944 (se reeditó allí mismo en 1958).
4. Se llamaba «marranos» a los conversos que seguían practicando ocultamente su fe judaica, y por extensión, y despectivamente, a todos los que se suponía que eran católicos de raza judía. Había muchos cargos y privilegios, especialmente relacionados con las órdenes religiosas, que fueron vedados a los que no podían demostrar su «limpieza de sangre», es decir que no tenían ningún antepasado de raza hebrea, lo cual indujo a

(continúa en la página 25)

MISTERIOS DEL ESPACIO INTERIOR

Hechos sorprendentes sobre el cerebro, única cosa que contempla el significado de su propia existencia.

GEORGE T. JAVOR*

EL cerebro es el órgano más importante y misterioso del cuerpo humano. La personalidad, el pensamiento y el carácter están determinados por la constitución de nuestro cerebro.

Hace tiempo que la humanidad procura descubrir la estructura y funcionamiento del cerebro. En las últimas tres o cuatro décadas el progreso en este campo se ha visto acelerado con la introducción de nuevos instrumentos como los microelectrodos, los isótopos radiactivos y la técnica denominada tomografía de emisión positrónica

* George T. Javor es profesor de microbiología de la Universidad de Loma Linda, California.

(un tipo de escáner). No obstante, en lo que a entender cómo funciona el cerebro realmente, no estamos más que en las etapas iniciales; aún no tenemos explicación de algunas de sus funciones más importantes.

Aunque constituye solamente una pequeña fracción de nuestro peso —kilo y medio tan sólo— este órgano consume aproximadamente una cuarta parte del oxígeno que el cuerpo usa con fines metabólicos. Nuestro cerebro está constituido por más de 10.000 millones de células nerviosas interconectadas. La forma de estas células, llamadas neuronas, se asemejaría a la de un árbol cuyo tronco midiese de 10 a 20 micrómetros (un micrómetro es la millonésima parte de un metro) de grosor y de 0,1 a 0,2 milímetros de altura. Suelen juntarse en densos haces, separadas entre sí por un espacio de hasta 0,02 micrómetros.

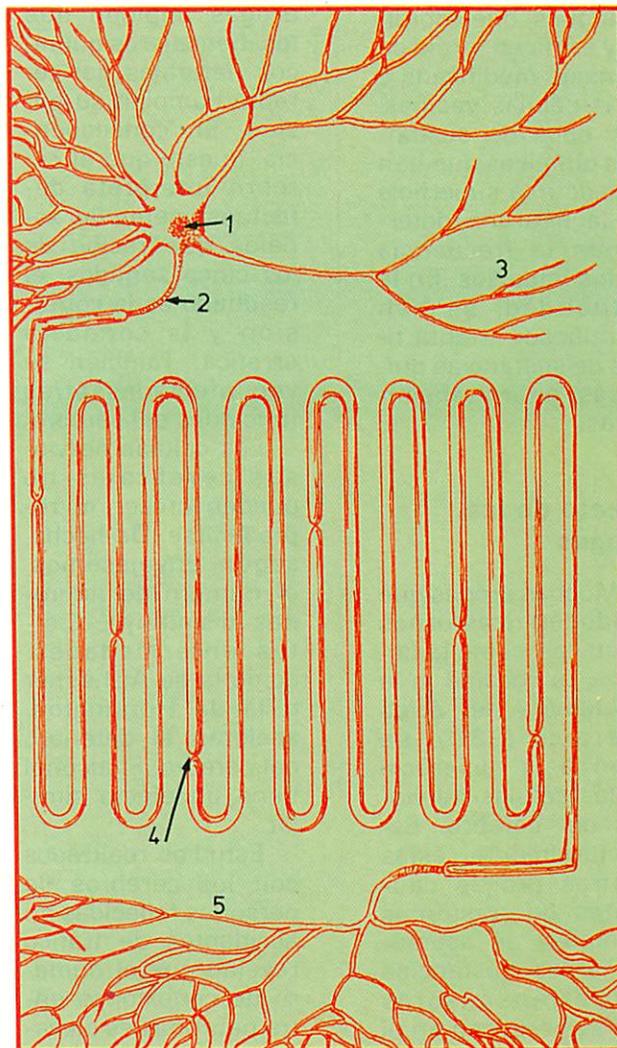
Cerca de su parte superior, adentrándose

se en cada neurona, hay cientos, y hasta miles, de ramificaciones denominadas dendritas, que reciben las señales procedentes de células contiguas. El tronco de la alargada célula nerviosa, el axón, contiene conexiones hacia el exterior con cientos o miles de otras células nerviosas mediante una unión denominada sinapsis. En conjunto, puede haber hasta 100 billones de tales conexiones intraneuronales en nuestro cerebro. La actividad cerebral consiste en una inten-

sa comunicación entre las neuronas a lo largo de vías interconectadas.

En el cerebro se dan dos tipos de señales: químicas y eléctricas. Las eléctricas recorren en sentido longitudinal las células nerviosas de una en una. Básicamente, todos los impulsos eléctricos son iguales, aunque sus frecuencias varían. En contraste con una señal débil, una fuerte implica más señales eléctricas rápidas que van de una neurona a otra.

Cuando un impulso



Neurona típica, aumentada unas doscientas cincuenta veces: 1. Cuerpo celular. 2. Axón. 3. Dendritas. 4. Nódulo de Ranvier. 5. Fibras terminales.

DIBUJO J. TEJEL

eléctrico alcanza el extremo de una célula nerviosa, estimula la secreción de sustancias químicas específicos que actúan de «mensajeros» entre las células. Estas sustancias químicas se desplazan a neuronas vecinas, que disponen de mecanismos sensoriales especiales para captar la presencia de tales sustancias. Al llegar, hacen que las células nerviosas produzcan nuevos impulsos eléctricos, o bien que eviten la transmisión de los impulsos eléctricos que acaban de llegar.

Cada célula nerviosa recibe cientos de señales de sus células contiguas, que coordina y envía en forma de mensaje modificado a otras células vecinas. Los tipos de sustancias químicas que han llegado a la superficie de la neurona determinan la frecuencia de los impulsos. En la actualidad, se han identificado treinta tipos de sustancias químicas neurotransmisoras.

Efecto de las drogas

Muchas drogas que producen trastornos psíquicos, como la heroína, la cocaína, o la dietilamida del ácido lisérgico (LSD), se unen a la superficie de las células nerviosas del cerebro. Estructuralmente, estas y otras drogas causantes de trastornos mentales, se asemejan a las sustancias neurotransmisoras que se producen en el cerebro de forma natural. Al unirse a los receptores de los neu-

rotransmisores, estas drogas impiden que los mensajeros químicos naturales del cerebro cumplan su misión. En consecuencia, puesto que el cerebro interpreta defectuosamente las señales que recibe de los cinco sentidos, el resultado es la confusión y la conducta errática. También se ven afectadas otras funciones del cerebro.

Las células nerviosas cerebrales no pueden crecer ni reproducirse. De hecho, según envejecemos, el número de neuronas disminuye. Ciertas enfermedades, como la de Alzheimer o la de Huntington, aceleran el deterioro del cerebro. El alcohol tiene un efecto similar.

Estudios realizados con los cerebros de personas fallecidas en accidentes de tráfico revelan que el número de conexiones entre neuronas es elevadísimo en niños muy pequeños. La cifra comienza a declinar un

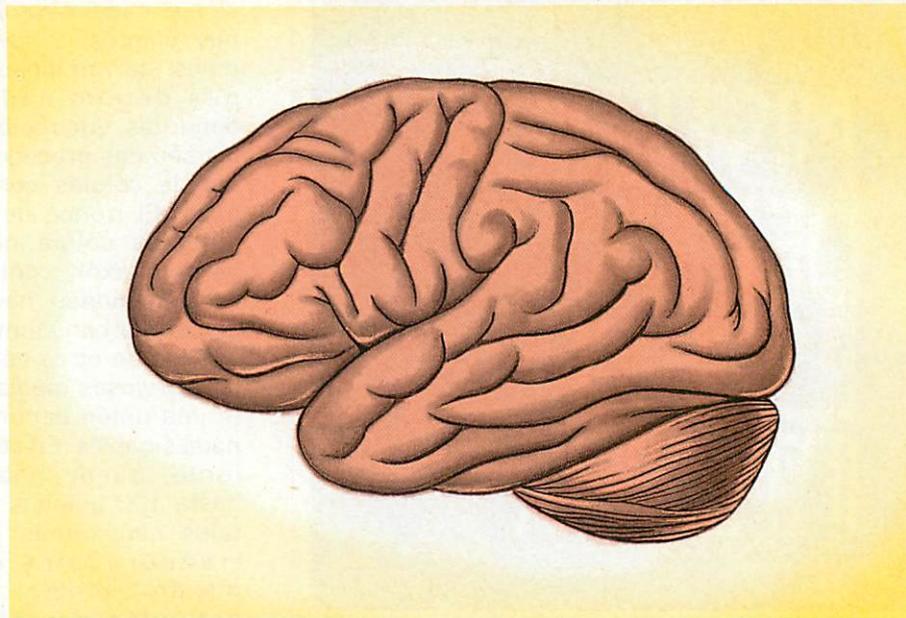
tanto de los 16 a los 18 años. Luego el número se mantiene más o menos constante hasta los 25, tras lo cual comienza a decrecer nuevamente.

Sabemos lo fácil que les resulta aprender a los niños pequeños. Por ejemplo, en el ambiente apropiado, un niño de cinco o seis años puede aprender a hablar un idioma extranjero tan bien como un nativo en unos meses, aunque aún no sepa leer ni escribir. Póngase en contraste con esto el caso de un adulto, que seguramente tendrá que dedicar años de activo esfuerzo para dominar otro idioma, y encima nunca perderá del todo el acento extranjero.

Parece, por tanto, que el número de conexiones entre las células nerviosas del cerebro influye en la capacidad de aprendizaje. Sin embargo, la forma en que tiene lugar el aprendizaje sigue siendo uno de los

muchos misterios del cerebro todavía no resueltos. Ni siquiera entendemos aún cómo se almacena en el cerebro la información que recibimos.

En experimentos con ratones de laboratorio que habían aprendido una conducta específica, se les extirpó una parte de la corteza cerebral (región del cerebro en que tiene lugar el aprendizaje). Estos ratones aún realizaban la función aprendida, aunque con menor eficiencia. Debemos concluir que hay muchas neuronas involucradas en el aprendizaje y el almacenamiento hasta de la más insignificante información. Es muy probable que la excepcionalidad de la información almacenada en el cerebro esté relacionada con el camino e intensidad de los impulsos eléctricos, así como con los tipos de mensajeros químicos que pasan de una neurona a otra. Ahora bien, nadie tiene ni



Nuestro cerebro está constituido por más de diez millones de células nerviosas interconectadas. El cerebro es el órgano más importante y misterioso del cuerpo humano.

DIBUJO A. CHICHARRO

idea de cómo se preservan tales pautas o cómo son recreadas en el cerebro en caso necesario.

Al intentar comprender cómo funciona el cerebro, topamos con una pregunta muy difícil: ¿Cuál es la base física del libre albedrío? Mediante intrincados circuitos nerviosos y sensoriales, nuestro cerebro puede de alguna manera percibir el entorno y responder ante él. Pero si eso fuera todo, nuestro cerebro no sería más que un sofisticado ordenador, lo que nos haría similares a complejos autómatas.

Pero, por supuesto, no somos meros autómatas. Podemos formular pensamientos, tomar decisiones y ejecutarlas. ¿Cómo explicamos los procesos de pensamiento que nos permiten almacenar información y más tarde recurrir a ella?

Las sustancias que hay en el interior de nuestro cráneo obedecen a las leyes de la física y la química. Los cambios químicos ocurren por interacciones aleatorias entre moléculas. En una situación dada, las moléculas reaccionan entre sí de idéntica forma. A pesar de que todos tenemos en la cabeza una colección idéntica de moléculas, ¿cómo es posible que se den en nosotros tan gran multitud de ideas y acciones diferentes? Las leyes de la química deberían restringirnos a un único modelo de pensamiento, a una sola acción o conducta predecibles. Y evidentemente no es así. Te-

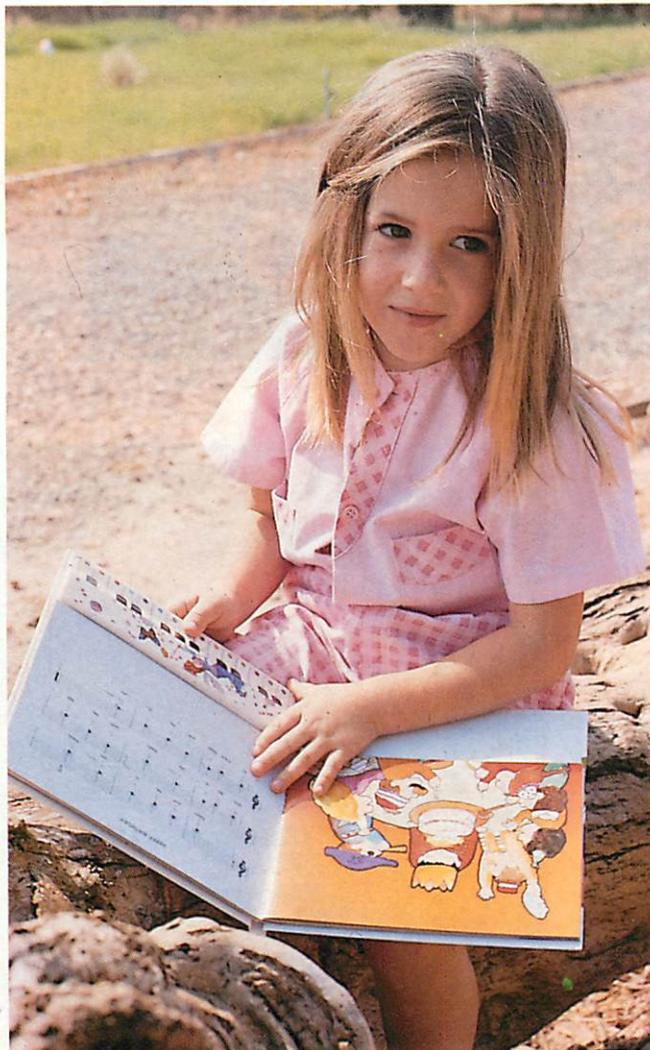


FOTO A. TEJEL

El niño, como todos sabemos, tiene más facilidad para el aprendizaje que el adulto. Esto es debido, según se ha comprobado, a que posee un mayor número de conexiones entre sus neuronas.

nemos la libertad de torcer a la derecha o a la izquierda, de escoger entre una docena de alternativas, gobernadas todas por la interacción de una sola colección de moléculas.

De ahí el misterio. El cerebro parece comportarse de una forma inexplicable por las leyes de la química. Ello ha llevado a algunos a proponer la existencia de un entidad etérea dentro del cerebro similar a la antigua noción griega de "alma". No obstante, el recurso a una entidad no examina-

ble invalidaría todo el progreso hecho hasta ahora en nuestra comprensión de las funciones cerebrales.

Los humanos y los animales

¿Quién diseñó el cerebro? Sólo una Persona se arroga el crédito de habernos creado. En Génesis 1:27 leemos «Creó Dios al hombre a su imagen». Al crear un conjunto de seres vivos con cerebros de distintos tamaños y capacidades, el Creador posibilitó la exis-

tencia del mundo animal y humano. Con su cerebro, cada ser creado alcanza un grado de excepcionalidad y, mediante el aprendizaje, de individualidad.

Los animales del marco edénico fueron creados como compañeros de los humanos. Como tales, estaban equipados con cerebros para que pudiesen aprender a reaccionar. La interacción entre animales y humanos, incluso en nuestro mundo, que tanto dista de ser edénico, es con frecuencia muy satisfactoria. El afecto que se recibe de un cariñoso animal de compañía no puede ser igualado en cuanto a satisfacción se refiere ni por la flor más hermosa.

No obstante, por lo que podemos saber, el cerebro humano sigue siendo único en su capacidad de reconocer realidades abstractas, hacerse preguntas profundas y formular nuevos conocimientos. ¡Qué fenómeno tan sorprendente: la materia, en la forma del cerebro humano, contempla el significado de su propia existencia!

Cuando intentamos alcanzar los pensamientos del Creador al estudiar el funcionamiento de nuestro cerebro, nos damos cuenta de cuán maravillosamente hemos sido creados, pero también de nuestras grandes limitaciones. «Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos» (Isaías 55:9).

BREVE HISTORIA DEL TABACO

ba que ya se fumaba hace más de tres mil años, no era, en modo alguno, con la planta del tabaco. Se ha sabido que otros pueblos de la antigüedad utilizaban la costumbre de fumar plantas secadas, como el cáñamo y otras hierbas narcóticas, que llegaban a producir un cierto estado de embriaguez. Pero el primer contacto que se tuvo con el tabaco fue en el viaje del descubrimiento de América. Cuando Colón llegó a América, los indios creyeron ver en esos

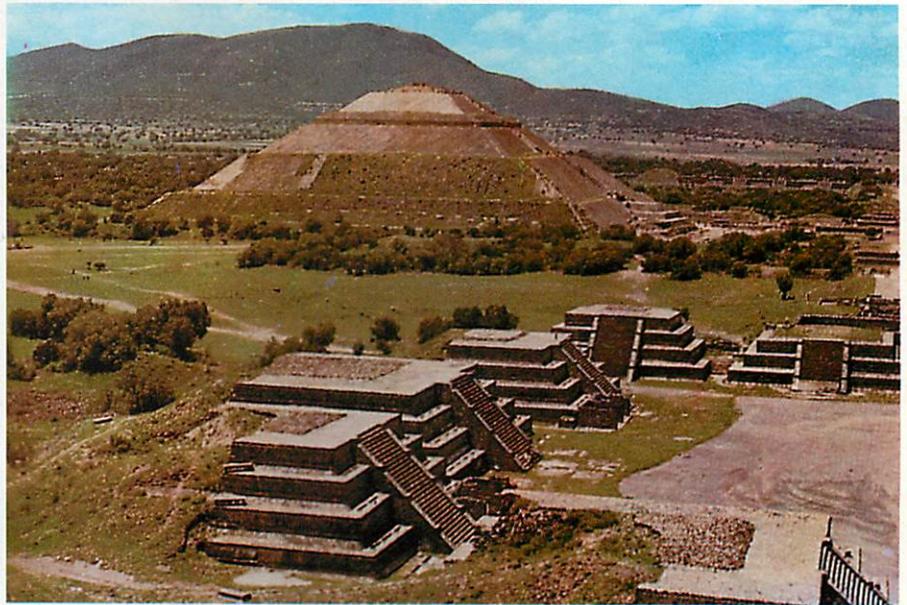
LA REDACCION

El tabaco: una forma de cultura

¿Quién descubrió el tabaco? Nadie lo sabe. Tampoco se conoce quién descubrió el fuego, la rueda, la escritura o la pólvora. Podemos decir que el tabaco fue un descubrimiento colectivo de las culturas americanas precolombinas que los españoles transmitieron al resto de la humanidad. Podemos decir igualmente que el fumar la planta del tabaco es un fenómeno que se ha extendido hace apenas quinientos años.

Sobre el tabaco mucho se ha escrito, atribuyéndole diversos orígenes y dando todo tipo de explicaciones; unas tratando de justificar su uso y otras denigrándolo como un vicio. Sólo en los últimos tiempos, con la ayuda de una medicina cada vez más científica, se han demostrado los efectos nocivos que puede ocasionar al cuerpo humano.

Desde historias poco serias en las que a priori se achacaba al tabaco el origen de casi todos los males, hasta la visión superficial que se nos ha dado del tabaco que fumaban aquellos indios «sin cultura» descubiertos por los conquistadores españoles, existen unos hechos mucho más serios y de mayor trascendencia sobre el origen y la práctica del fumar, que responden a una cultura que encierra un sistema social bastante complejo y desarrollado. La universalización de esta costumbre en la sociedad europea del siglo XVI hizo que apareciese como un acto nove-



Ruinas de Teotihuacán, México. A pocos kilómetros de la capital puede contemplarse este espectáculo del que se ha dicho que es «centro y eje de gran parte de la mitología mexicana». Lugar de encuentro de dioses, cielo, tierra y hombres, centro ceremonial que sobrepasa los límites del tiempo y el espacio. Al fondo puede verse la pirámide del Sol y, a la derecha, edificios que bordean la avenida de los Muertos. La pirámide de la Luna no ha sido captada por nuestra cámara.

doso, cuando en realidad este acto se encontraba cargado de profundas significaciones sociales y religiosas entre los indígenas americanos.

De la misma manera hoy, podemos decir que el uso del tabaco, desde su generalización universal, constituye igualmente un fenómeno social y cultural de gran trascendencia. Ha perdido su origen religioso, pero la costumbre de fumar se ha convertido en una especie de rito no exento de un cierto misticismo.

El origen del tabaco

Conviene tener claro que la planta del tabaco procede de América, y, aunque existen testimonios históricos mediante los cuales se comprue-

seres extraños que llegaban a sus playas, a personas venidas del cielo, y, como tales seres sobrenaturales, les mostraron sumisión con sus mejores regalos, entre los que se encontraba la planta del tabaco que para los indios tenía un significado religioso.

La paternidad del descubrimiento del tabaco se la llevaron los españoles Luis de Torres y Rodrigo de Jérez. Según cuenta fray Bartolomé de Las Casas, en su *Historia de las Indias*, estos dos españoles se quedaron sorprendidos de que los nativos llevasen una «especie de tizones en las manos formados por ciertas hierbas secas metidas en una cierta hoja seca también, a manera de mosquito hecho de papel, y encendida por una parte de él, y por otra chupan o

sorben para adentro aquel humo. Estos mosquetes llaman ellos "tabacos".»

El origen propiamente del tabaco lo encontramos en la cultura azteca del Valle de México, para quien el tabaco era la diosa mujer de Tlaloc, el dios que, al fumar, hacía las nubes, el dios también de la lluvia y de los ritos agrosesuales. Para los pueblos indígenas americanos, el tabaco formaba parte integrante de su mitología, de su religión, de su medicina; en fin, de todas sus costumbres. Los ritos del tabaco eran, pues, actos sociales y forzosos, en cuya realización participaba todo el grupo humano.

En el plano religioso el tabaco ocupaba un lugar de primer orden, presente siempre en ritos y sacrificios. Al fumar, el humo se elevaba como una especie de mensaje a la divinidad.

El tabaco llega a España

Al observar los españoles los ritos indios en relación con el tabaco, consideraron que eran inspirados directamente por los demonios, quienes, además, se comunicaban con los indios cuando éstos llegaban a un estado de trance o éxtasis, una vez que habían consumido varios «mosquetes». Los primeros misioneros, llevados de un excesivo y depurador celo, pensaban no ya que estos ritos eran diabólicos, sino que en ellos estaba presente el mismísimo demonio.

No tardó mucho tiempo en introducirse el tabaco entre los primeros conquistadores, que se aficionaron a aquellos «tizones de hojas secas». De este modo empiezan a experimentar una serie de nuevas sensaciones debido a las condiciones fisicoquímicas de la planta y a sus efectos en el organismo. Si los españoles comenzaron a habituarse al tabaco, no fue por una razón alimentaria, ni de economía; fue porque éste agradaba a

los sentidos y aliviaba las tensiones a las que estaban sometidos en unas tierras extrañas y en un medio climático adverso. Como, por otra parte, al tabaco se le atribuían efectos medicinales y mágicos —contando con la superstición de la época— es fácil comprender su rápida expansión.

Tenemos que pensar por lógica que fueron los primeros conquistadores a su vuelta, los que trajeron a Europa las semillas del tabaco. Hemos de esperar hasta 1518 para tener noticias del tabaco gracias al acta que el misionero fray Romano Pané dirigió a Carlos V, en la que



En el valle del Tiétar, España, lleno de encanto y belleza, podemos ver grandes plantaciones de tabaco meticulosamente cuidadas. La tierra y el clima son apropiados para el cultivo de esta planta. Aspecto de una plantación en la que vemos las grandes hojas del tabaco. FOTOS A TEJEL

dice que la semilla del tabaco llega por primera vez a Europa. El Emperador la mandó cultivar con gran esmero, ya que venía acompañada de una gran fama medicinal, y no como hierba para fumar su humo.

Pero la verdadera introducción fue debida a marineros, soldados y esclavos, que recalaban a su vuelta de las Indias, en el puerto de Sevilla. Así, en su principio, el tabaco fue tenido por cosa «vil y baja», «vicio de pueblos salvajes». Poco a poco apareció el comercio del tabaco, y del mismo modo que por el Atlántico llegaba a Europa, por el Pacífico se introducía en Asia. Los portugueses, en 1573, lo introducían en China y en el norte de Africa. Esta difusión uni-

versal del tabaco, tan sorprendente por lo rápida, fue posible debido a lo pequeñas que son las semillas: con un puñado de ellas basta para sembrar una huerta y en un par de años cubrir de tabaco toda una comarca.

El tabaco siempre fue negocio

La corona de España no tardó en darse cuenta de los grandes beneficios que le reportaba el comercio del tabaco. Por medio de una política intervencionista, lo declaró monopolio, acaparando todo su comercio. Esto trajo como resultado el contrabando que se hizo constante desde fines del siglo XVI, máxime si tenemos en cuenta lo fácil que era sacar clandestinamente la semilla de América, dado su tamaño. Los mercaderes judíos lo extendieron desde el sur de España por todo el Mediterráneo hasta los pueblos más orientales. A principios del siglo XVII su cultivo era ya casi universal.

Aunque oficialmente eran los españoles los únicos que podían comerciar con el tabaco, poco a poco otras naciones, como Inglaterra y Holanda, se introdujeron en el mercado americano y compitieron con los precios fijados por la corona española. Fue precisamente por esta necesidad de tabaco por lo que se desarrolló ese comercio semiclandestino con las costas americanas, de una manera directa, sin tener que pagar los gravámenes a España. De esta forma, el tabaco se convertirá en el principal inspirador de las primeras colonizaciones que a comienzos del siglo XVII acometieron en las Antillas tres naciones europeas: Holanda, Inglaterra y Francia. En menos de cuarenta años todas las islas antillanas —menos Cuba y alguna otra pequeña— pasaban de la soberanía española a la de otras naciones europeas.

Paralelamente a este proceso, España, que ve el valor que va adquiriendo el mercado europeo del tabaco, declaraba el cultivo de éste como una «regalía de la corona», que es lo mismo que decir que todos los beneficios iban a parar a la corona. Otras medidas que se dictaron fueron —en 1614 bajo Felipe III— la pena de muerte a quienes hiciesen comercio de tabaco con países extranjeros.

El uso del tabaco se generaliza

En esa misma época, el rey de Inglaterra, Jacobo I, ante la moda cada vez más frecuente del fumar, dictó una proclama al pueblo prohibiendo lo que él llamaba «la forma más in noble y dañina de corrupción para un país como es el uso de tomar ta-



baco en este reino». Pero al rey nadie le hizo caso, pues el tabaco llegó a adquirir precios fabulosos, y en Londres su precio era pagado en plata.

La primera interesada en este negocio fue la hacienda real, que recibía sustanciosos ingresos, en concepto de transacciones. A pesar de la obstinación del rey, el fumar se convirtió en un recurso de buena compañía, hasta tal punto que el que rehusaba fumar una pipa de tabaco



Tres fases importantes del cultivo del tabaco. La planta está coronada por un hermoso penacho de flores, que realmente no se aprovecha. Las hojas recién cortadas, se cuelgan en grandes secaderos bien aireados a través de sus rejillas. Finalmente, las hojas ya secas, toman el color característico tostado que vemos en la foto.

con los amigos era considerado como una persona insociable. La medida real fue poco a poco cayendo en el olvido, y a finales del siglo XVI se había generalizado la costumbre de fumar en Inglaterra.

En Francia predominaba el «rapé», y todo aquel que se preciaba de persona distinguida llevaba su cajita para echar mano del polvo y estornudar, cuanto más fuerte mejor, lo cual se hacía en cualquier momento, pues se consideraba que el estornudo despejaba la cabeza y evitaba las «jaquecas», a las que eran tan proclives las clases altas de la sociedad. La corte francesa fue la que primero disfrutó del tabaco, ya que fue la reina Catalina de Médicis quien primero usó el rapé, de manos de Jean Nicot (quien dio nombre al alcaloide extraído del tabaco: la nicotina). La reina recomendaba a todo el mundo la planta, que su embajador en Portugal, Nicot, le había traído. La suciedad que producían los polvos de rapé eran un sinónimo de elegancia en la corte francesa.

Mientras que en Inglaterra se fumaba en pipa, o en Francia se quedaban con el olfato atrofiado de tanto aspirar rapé, los españoles habíamos aprendido a fumar los «cigarros habanos» o «puros», y esto gracias a la influencia del tabaco procedente de Cuba, cuya hoja era más ancha y de calidad superior. El puro o cigarro grueso era el más común y el único que se fumaba en la isla y el que en mayor medida llegó a España.

La propagación del tabaco en la sociedad española fue a la inversa que en Inglaterra o Francia. Los primeros fumadores fueron gentes del mar, soldados y algún clérigo. Fue en las tabernas y bodegas de la ciudad de Sevilla, donde por primera vez fueron experimentados los efectos del tabaco, mucho antes que en Europa.



Incidencia social del vicio de fumar

A medida que en el siglo XVIII van siendo más fuertes los intereses de las potencias coloniales en América y declina el comercio marítimo español, el cigarro puro tipo habano, que durante cerca de dos siglos había sido patrimonio exclusivo de España, se extiende por toda Europa. En Alemania en 1788, en Austria en 1800, y ya más entrado el siglo XIX,

en 1834, el puro entra en el mismo feudo de la pipa: la Inglaterra victoriana. Ni los moralistas que combaten lo que llaman el «vicio español», ni la misma reina Victoria, que lo llega a prohibir en su puritana corte, logran cortar la nueva moda del puro. Pese a todo, se extiende cada vez más la costumbre entre los «dandys» y los espectáculos y teatros se ven invadidos por «chimeneas» de buen tono.

A mediados de este mismo siglo se registra uno de los fenómenos más curiosos de la sociología del tabaco. En la Europa del siglo XIX la expansión del puro habano constituye toda una manifestación de carácter político. Es el período de las revoluciones burguesas y de las luchas sociales, caracterizadas por el auge de la industrialización. El tabaco —que hasta entonces sólo se había fumado en salones y lugares cerrados— salta a la calle, que se ve invadida por fumadores de puros. Los gobiernos toman esto como un signo «revolucionario» y de «fatal liberalismo», contra la conservadora pipa que se fumaba en lugares cerrados sin exhibiciones. Las posturas más draconianas llegan cuando las cortes reales absolutistas de Europa prohíben de manera tajante que se fume en la calle, pues es un acto «incitador y provocadoramente revolucionario». Será, apenas unos años más tarde cuando los revolucionarios de 1848 reivindicquen el poder fumar en la calle como un derecho individual.

Desde entonces el tabaco cubano fue el símbolo de la burguesía capitalista triunfadora en las revoluciones del siglo XIX; fue la época gloriosa del cigarro puro; ahora lo va venciendo la democracia del popular cigarrillo.

El tabaco hoy: ritual y placer

Ayer como hoy, el hecho de fumar tiene unas motivaciones psicológicas, apoyadas en nuestros días por la publicidad de masas. La nicotina y otros componentes del humo del tabaco resultan placenteros para el fumador y crean en él un estado de dependencia o atracción por el tabaco. Pero no sólo son motivaciones individuales de tipo psicofisiológico las que mueven la voluntad de los hombres hacia el tabaco. El ritual personal y social que rodea la costumbre de fumar juega un papel importante que explica que fumar haya llegado a ser una costumbre universal y se mantenga a pesar de las implicaciones sanitarias negativas que conlleva.

El fumador se siente atraído inconscientemente por el fuego que, llevado entre sus dedos en la punta de un cigarro, simboliza el desecho oculto de trascendencia hacia una realidad de índole superior que anida en el fondo del inconsciente del individuo.

En todo ritual, personal y sociológico, que envuelve el hecho de fumar hay una presencia real del inconsciente individual y colectivo, que nos conecta con antiguos ritos en los que indudablemente el fumador encuentra una atracción difícil de explicar por vía racional.

Ahora bien, cada fumador debe tener en cuenta que el tabaco es un destructor de la salud. Los datos científicos que aporta la medicina muestran, con gran evidencia, que el hábito de fumar lleva a sus consumidores prematuramente a la tumba. La Organización Mundial de la Salud considera al tabaco como «la primera causa evitable de muerte precoz».

Así que, a pesar de todo el ritual que supone el hábito del tabaco, y a pesar del placer que dicen los fumadores que proporciona su uso, es una medida prudente y sabia abandonar el hábito. La vida es un valor mucho más importante que todos los que pueda aportar el tabaco. Este constituye una amenaza muy grave para lo más preciado que tenemos: la salud.

Si por otra parte es usted una persona religiosa o cristiana, no olvide que el precepto «No matarás» también puede aplicarse al consumo del tabaco. Por lo tanto, dejar de fumar, desde todos los puntos de vista, es una decisión altamente beneficiosa.

BIBLIOGRAFIA

- M. Llanos Company, «El tabaco», Mundi-Prensa, Madrid, 1981.
- T.H. Goodspeed, «The genus nicotiana», *Chronica Botanica CY*, Waltham, 1954.
- P. Gisquete y H. Hitier, J.B., «La production du tabac. Principes et méthodes», Baillière et Fils Editeurs, París, 1961.
- Prof. Dr. D. Kostoff, «Citogenetics of the genus nicotiana», States Printing House, Sofía, 1941-43.
- «Encyclopédie du tabac et des fumeurs», Editions Le Temps, París, 1975.
- Claude Levi Strauss, «Mitologías: lo crudo y lo cocido», Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- J. Pérez Vidal, «España en la historia del tabaco», C.S.I.C., Centro de Estudios de Etnología Peninsular, Madrid, 1959.
- M. Llanos Company, «Mitología del tabaco», t. 1 y 2, Historia 16, n. 88 y 89, Madrid.
- J.R. Zaragoza y M. Llanos, «Tabaco y salud», Editorial A.C., Madrid, 1980.

COLON

(viene de la página 18)

muchos que sí lo tenían a ocultarlo celosamente e incluso a falsificar documentos.

5. Ch. Duff, *La verdad acerca de Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, trad. J.M. Quiroga Pla, Madrid, 1938, pág. 74.
6. C. Colón, véase *Diario. Relaciones de viajes*, Biblioteca de la Historia de España, Sarpe, Madrid, 1986, págs. 114, 134, 136, 138, 150, 201. Véase también: Verdura, *op. cit.*, págs. 29, 268-270.
7. *Enciclopedia universal ilustrada*, Es-

pasa-Calpe, Madrid, 1912, t. 14, pág. 232, art. «Colón».

8. Wiesenthal, Simon, citado por Verdura, *op. cit.*, pág. 139.
9. *Ibid.*, págs. 139, 140.
10. *Ibid.*, 140, 141.
11. *Diario*, pág. 8.
12. F. Morales Padrón, véase *Cristóbal Colón almirante de la Mar Océana*, Biblioteca Iberoamericana, Anaya, Madrid, 1988, pág. 25, y S. E. Morison, *Cristóbal Colón*, trad. R. Vallespín, Selecciones del Reader's Digest, Madrid, 1970, pág. 279.
13. Cristóbal: Cristóforo en italiano, Cristófor o Cristófol en catalán, Christophe en francés, Christopher en inglés.
14. S. Mateo 24: 14.

15. C. Lollis, *Libro de las profecías en Scriti di Cristoforo Colombo*, t. 2, Roma, 1894, págs. 81-83, citado por D. Hammerly Dupuy, *Defensores latinoamericanos de una gran esperanza*, ACES, Buenos Aires, 1954, pág. 74.
16. Hammerly, véase *op. cit.*, pág. 74. J. Descola, véase *Cristóbal Colón el infortunado descubridor de un mundo*, 2ª ed., Juventud, Barcelona, 1985, pág. 175.
17. *Diario*, pág. 201. Se refiere a Joaquín de Fiore, estudioso de las profecías del siglo XII, cuyas obras conocía Colón.
18. Descola, *op. cit.*, pág. 174.
19. Hechos 3: 21.
20. Morison, *op. cit.*, pág. 331.

UN NIÑO SUPERDOTADO, ¿ES MUY SUPERDOTADO?

RAYMOND MOORE*

En Estados Unidos y en otros países del mundo están de moda últimamente ciertas instituciones en las que se imparten enseñanzas de «alto nivel» a niños de corta edad. En el presente artículo se pone de manifiesto que los intentos de acelerar el aprendizaje y desarrollo de un niño pueden producir más daño que bien.

VIEJOS amigos nos visitaron hace mucho con una noticia muy emocionante. Acababan de pagar la primera cuota por un curso ofrecido por un «colegio internacional» de pomposo nombre que se comprometía a «convertir en genios» a los niños enseñándoles las cuatro reglas básicas a la edad de dos o tres años.

Aquellos padres esperaban colocar a sus hijos en cabeza en la escuela y en la vida. Pero de hecho les estaban haciendo tomar un rumbo que casi siempre produce más daños que beneficios.

La promoción de Superbebé

Los medios de comunicación rebozan información sobre los «superbebés». Nos enteramos de padres que están fascinados con literatura y semina-

* Raymond Moore, especialista en desarrollo infantil, es fundador de la Hewitt Research Foundation de Washougal, Washington.

rios que promueven la aceleración del aprendizaje y el desarrollo de los niños pequeños. Abundan propagandas muy agresivas con eslóganes del tipo «Enseñe a su bebé a leer». ¿Pero de qué le sirve semejante exaltación del ego paterno a un niño que es demasiado pequeño para descubrir sentido al programa al que lo someten?

Es cierto que tan pronto un niño pueda repetir números será capaz de memorizar la tabla de multiplicar. Sin embargo, ¿qué bien le reportará eso a un niño cuando no puede comprender

lo que implica multiplicar y carece de sentido práctico para aplicarlo? Equivale a darle al niño un curso de manejo de una pala mecánica cuando sólo hay un montoncito de arena que excavar. Además, la labor de memorizar las tablas de multiplicar distrae al niño de ocupaciones de desarrollo y aprendizaje apropiadas para su edad.

Un niño así normalmente se pierde el mejor aprendizaje que existe: descubrir, mediante la exploración y la experimentación libres, cómo funcionan las cosas corrientes de la vida. Por ejem-

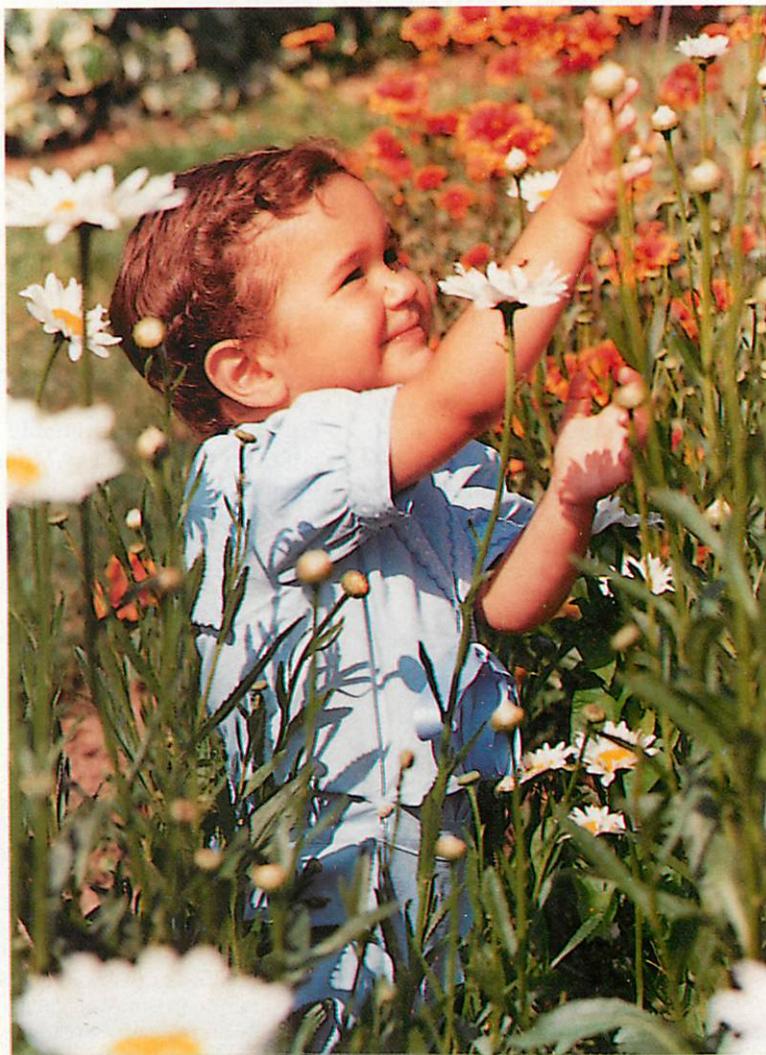


FOTO A. TEJEL



plo, al jugar con el agua y recipientes diversos en la bañera, el fregadero o un estanque en el parque, el niño puede aprender que algunas cosas flotan y otras se hunden, que cuesta más llenar un recipiente grande que uno pequeño, que el agua se escurre por un colador o por un agujero, y que una esponja o una toalla absorben el agua.

Un niño así también se pierde muchas de los miles de pinzas de las que colgar otra información: colores, texturas, olores, aves, insectos, hojas, flores, y todas las revelaciones de la naturaleza. El puericultor Arnold Gesell, de la Universidad de Yale, dijo que si se quería tener un niño superdotado había que sacar el niño al campo y estar quieto mientras la naturaleza se ocupaba de la enseñanza.¹

Conocí un niño que, a la edad de tres años, sabía reconocer y dar el nombre de todos los presidentes de los Estados Unidos. Sus padres estaban entusiasmados con su «genialidad». Pero, ¿de qué le servía aquella información cuando no tenía comprensión alguna de lo que es un presidente? Muchos niños están ya listos para recitar el alfabeto a la edad de dos o tres años —y no hay peligro en tal aprendizaje—. No obstante, ello no confiere ningún talento digno de mención, puesto que le pueden dar muy poca utilidad al alfabeto. Los libros de lectura de buena calidad son más importantes que el rutinario recuerdo de palabras aprendidas en preescolar median-

te ejercicios repetitivos con tarjetas ilustradas.

Si, en vez de depender sólo de la memoria, los padres están dispuestos a demorar el aprendizaje escolar hasta que la razón y la comprensión hayan empezado a madurar, el niño podrá construir una red lógica de elementos fonéticos y de familias de palabras y podría multiplicar su vocabulario con rapidez. Para entonces habrá desarrollado, con el apoyo y el interés de los padres, un marco de experiencias prácticas y de conocimientos generales que harán de la lectura algo verdaderamente significativo y emocionante. Entonces no habrá necesidad de un lucha con tediosas prácticas, repeticiones y ni siquiera de las poco atractivas cartillas de lectura.

Lo normal es que estos niños preparados de una forma natural lean mucho mejor que sus compañeros tras poquísimos meses de instrucción. Y lo logran sin el riesgo de consunción, ansiedad, frustración, dislexia y neurosis que experimentan muchos niños motivados en exceso de forma artificial.

Colegios infantiles especiales

Los colegios infantiles especiales suelen despertar las esperanzas paternas con pretensiones que de ninguna manera pueden justificarse por la investigación o la práctica. Hasta donde sepamos, sus programas no están res-

paldados por una sola organización investigadora de prestigio ni por ningún estudio comprobable que considere el desarrollo total del niño. Esas organizaciones deberían presentar pruebas de la bondad de sus programas antes de que puedan llevarse el dinero de usted y el derecho y privilegio de su hijo a un desarrollo natural y sin presiones.

Sin embargo, algunos programas se han centrado en niños con deficiencias severas o con daños cerebrales. A veces los profesionales realizan cosas maravillosas con tales niños, y estoy de acuerdo que éstos deben tratarse en modo distinto que los jóvenes normales. No obstante, todos estos programas deben ser cuidadosamente analizados en su totalidad antes de que puedan ser aceptados.

Siete grupos científicos de prestigio presentaron la siguiente declaración oficial en descrédito de dos programas para «superbebés» y de sus pretensiones de convertir a niños normales en superdotados. «No existe evidencia empírica alguna para probar el valor ni de la teoría ni de la práctica de la organización neurológica [o sea, "la organización de la mente infantil para la realización de proezas mentales avanzadas"]... Si ha de tomarse la teoría con seriedad,... sus partidarios tienen la obligación de presentar un apoyo razonable a postulados de la teoría y una serie de investigaciones experimentales que sean consistentes con las normas científicas que prueban la eficacia del intelecto.»²

LA CARRERA INFANTIL



La mayoría de los padres a menudo no puede evitar el comparar los logros de sus hijos con los de otros. Laura, que sólo tiene diez meses, ya hace un mes que anda, mientras que Sara, que tiene ya quince, todavía gatea. Pedrito, de cuatro años, sabe dibujar un caballo, mientras que Federico, también de cuatro, hace dibujos que parecen manchas de mosto. Antonio, de dos años, articula frases enteras, mientras que Adrián, que tiene la misma edad, emite sólo monosílabos. Estas diferencias puede que no

molesten a los niños, pero quizá sí resulten humillantes para los padres.

En un artículo de junio de 1987 de la revista *Parents* [Padres], la autora Joni W. Hilton se enfrenta a este problema de «Estar a la altura de los López». Según decía, los padres se preocupan de no proporcionar suficientes opciones y oportunidades para que sus hijos tengan éxito y sean felices en su vida ulterior. Miden su valor como padres por los logros de su hijo, olvidando a menudo que sus hijos van creciendo no gradualmente, sino «a saltos».

Afirmaba: «Sencillamente, tenemos que dejar de considerar el puñado de habilidades tan públicamente aplaudidas y darnos cuenta de que nuestros hijos destacan cada uno a su manera.»

¿Cuán importante es la precocidad académica, deportiva o artística comparada con cualidades de carácter más difícilmente cuantificables? El comentario de Joni W. Hilton es muy oportuno. Se pregunta: «¿Por qué no alardeamos de las virtudes como la honradez, el perdón, la espiritualidad, la integridad, la generosidad, la simpatía y el dominio propio? Muchos adultos pueden asistir a cursos universitarios en los que pueden aprender aquello que no les enseñaron en la niñez. Sin embargo, ¿dónde pueden adquirirse la creatividad y el optimismo si no se aprendió en la juventud? ¿Cómo puede uno lograr una recuperación en paciencia o en sentido del humor? ¿Cuánto más difícil será desarrollar el respeto propio, un temperamento equilibrado, la intuición y la humildad!»

Desarrollo equilibrado

Puede que usted se haya dado cuenta de que cuando su hijo está realizando un progreso notable en un área de su desarrollo —aprender a caminar, por ejemplo—, puede momentáneamente dejar de avanzar o incluso retroceder en el lenguaje u otra área de desarrollo. El mismo principio se da cuando se recalca demasiado el aprendizaje académico: algún otro crecimiento se ve estorbado.

Un *desarrollo equilibrado* es la meta por la que deben luchar los padres: una progresión razonable y lógica a etapas diversas de capacitación. Un niño debería hablar y razonar antes de leer, entender conceptos matemáticos antes de realizar tareas numéricas formales, y desarrollar la coordinación muscular antes de escribir.

Naturalmente, los libros de letra grande y los juegos didácticos entretenidos, sin presión y en casa, son mucho menos dañinos que una rutina escolar, pero su uso se parece mucho a levantar la superestructura de un edificio antes de poner unos sólidos cimientos. La mayoría de los niños aprende a leer de forma muy natural si se les ha leído de manera consistente, si se han respondido sus preguntas, y si sus padres han estado alerta a sus

necesidades y han aprovechado los momentos en que mejor se les podía enseñar.

Es más importante para los niños pequeños que aprendan a desarrollar una familiaridad amplia y de primera mano con su entorno que el que aprendan a *leer* sobre el mismo. Sin embargo, muchos padres permiten que sus hijos crezcan sin la auténtica educación —sin responsabilidades y con poca preparación real o conocimiento práctico—.

Los padres son los mejores maestros de los hijos. Tienen una responsabilidad de contribuir a que crezcan «en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres». Esto incluye el desarrollo mental, físico, espiritual y social. El mejor *currículum* inicial del niño incluye narraciones auténticas, inspiradoras y constructivas; el estudio de la naturaleza; el trabajo útil; el servicio; y amplias experiencias vitales.

La cuestión de la vista

En cierta ocasión estaba de visita en el despacho que Burton White, autoridad de renombre en los primeros tres años del niño, tiene en Harvard. Discutíamos estudios y análisis de investigaciones sobre la niñez que yo ha-

bía dirigido con becas del gobierno federal de los Estados Unidos cuando White dijo: «En lo único que no estoy de acuerdo contigo de tus informes es con tus datos sobre la visión del bebé.»

Se refería a nuestros descubrimientos de que los ojos del bebé no están preparados para tareas formales por lo menos hasta una edad comprendida entre ocho y diez años. Protesté señalando que teníamos más evidencia sobre eso que sobre ninguna otra cosa.

«Ya lo sé», contestó White con un guiño. «Pero los ojos de los niños no fueron hechos en ningún caso para leer.» Y cuando se dio cuenta de mi expresión de extrañeza, añadió: «Se hicieron para disfrutar de cuanto los rodea.»

No nos molestemos, por tanto, con las tarjetas multicolores para enseñar vocabulario a la edad de seis meses, ni con matemáticas a los dos años o lecciones de lectura a los tres. Puede que todo esto exalte nuestro propio ego y complazca a nuestros semejantes, pero es un proceso sin base en la información o en el sentido común. Léales a sus hijos desde el momento en que empiecen a mamar; algunos leerán a los tres años. Muchos, igual de listos, no leerán hasta los cinco o seis años. Asegúrese simplemente de que su médico compruebe la visión y la audición de sus hijos, y despreocúpese del resto. Léales varias veces al día.

Que lo (o la) ayuden desde que empiecen a andar. Que aprendan a limpiar con *usted* y no que usted limpie cuando *ellos* quieran. Responda siempre con calor, usando mucho el «por qué» y el «cómo» para despertar su pensamiento creativo mientras maduran en conocimiento. Hágalos preguntas y anímelos con el calor de sus propias respuestas, a que se las hagan ellos. La forma más elevada de juego infantil es trabajar *con* usted. Aprenda a esperar más de ellos de esta forma, pero no con las técnicas de los «superbebés» a las que tanta publicidad se da.

Puede que lleve más tiempo, pero seguir esta receta hará de cualquier niño normal algún tipo de genio. Dios le dio un superbebé cuando nació. Procure criar a ese niño en armonía con su naturaleza, desarrollo y capacidad. Puede que no patrocine usted un genio informático de tres años, pero el tiempo honrará su elección y su trabajo.

REFERENCIAS

1. Arnold Gesell, *The Normal Child and Primary Education* [El niño normal y la educación primaria] (Nueva York: Ginn & Co., 1912), págs. 118, 119.
2. *Archives of Physical Medicine and Rehabilitation* [Archivos de medicina física y rehabilitación], vol. 49, nº 4 (abril de 1968).

LA BIBLIA Y LA ARQUEOLOGIA

RAFAEL CALONGE*

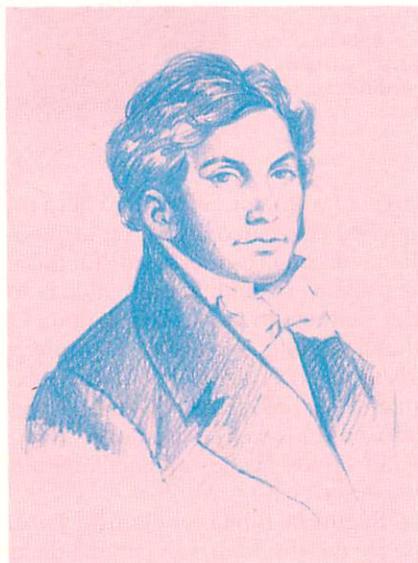
La Biblia, un libro de historia

Podemos indicar sin temor a equivocarnos que la Biblia es el *récord* de venta de libros casi todos los tiempos. Su gran importancia radica fundamentalmente en que no es un libro más; la Biblia constituye una de las pruebas más evidentes de la existencia de Dios. Porque la diferencia entre la Biblia y cualquier otro libro la señala el apóstol San Pablo en la siguiente declaración: «Toda Escritura es inspirada por Dios...»¹

El hecho de que tenga tanta importancia y difusión como libro se debe también a que en sus páginas se recoge una buena parte de la historia de la humanidad. Historia en la que el Dios Creador de los cielos y la tierra actúa de una manera personal y directa: «Tú, Señor, eres el único Dios. Tú hiciste los cielos, lo más alto de los cielos y todos sus ejércitos; la tierra y cuantos la habitan, los mares y cuanto contienen. A todos les das vida, y los ejércitos celestes te rinden homenaje. Tú, Señor, eres el Dios que elegiste a Abrán, lo sacaste de Ur de los caldeos y le pusiste por nombre Abrahán. Viste que su corazón te era fiel e hiciste con él un pacto para darle la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, jebuseos y guirgaseos, a él y a su descendencia. Y cumpliste la palabra porque eres leal.»²

La lectura de la Biblia abarca desde la época patriarcal más remota hasta el pleno apogeo del Imperio Romano. Civilizaciones y pueblos muy conocidos tales como los egipcios, asirios, caldeos, persas, griegos y romanos aparecen a lo largo de sus

* El autor de este artículo es licenciado en historia contemporánea y teología, y colabora habitualmente en nuestra revista.



DIBUJO A. CHICHARRO

J.F. Champollion (1790-1832) fue un egiptólogo francés que desde muy joven se interesó por las inscripciones jeroglíficas.

páginas, las cuales abarcan dieciséis siglos de historia. En esas páginas se recogen los largos anales de un pueblo bien conocido por todos nosotros hasta el día de hoy: Israel. Es también la gesta de esta nación desde su más remoto pasado lo que hace de la Biblia un libro muy actual. Por lo tanto si la Biblia es un libro de historia, podemos perfectamente acercarnos a ella y entender su significado utilizando para su análisis criterios de investigación histórica.

Para muchos historiadores del siglo pasado, toda la Biblia era una simple colección de relatos fantásticos que no se correspondían con la realidad, pues según ellos mencionaba pueblos, ciudades, lugares y acontecimientos que sólo habían existido en la mente soñadora de sus autores. Como ha dicho recientemente un autor moderno, «mejor conocida todavía desde que la arqueo-

logía del Próximo Oriente, tan en alza desde hace algunos decenios, ha venido a iluminar el contexto cultural en el que fue escrita, la Biblia permanece, sin embargo, pese a ello, muy mal comprendida y, sobre todo, mal recibida. No obstante, el estudio de las civilizaciones antiguas, de las que en tiempos no se vislumbraba nada que no fuera por medio de ella, ha permitido ilustrar el viejo Libro con imágenes nuevas y coloristas»³.

La arqueología, una ciencia moderna

Efectivamente, la arqueología, que es una ciencia auxiliar de la historia, ha venido a corroborar las afirmaciones bíblicas que habían sido puestas en tela de juicio por algunos estudiosos de los siglos XIX y XX.

En los siglos XVII y XVIII muchos hombres ilustres se dedicaron a viajar, e hicieron investigaciones sobre los monumentos griegos y romanos, recogiendo objetos que empezaron a clasificar. Esto impulsó en diferentes lugares de Europa la creación de academias de historia, museos, y la compilación de gran cantidad de documentación escrita sobre los períodos antiguos. A partir de esos siglos hasta el tiempo actual, la pléyade de arqueólogos ha sido y es numerosa. Desde Champollion, que



La piedra de la Rosetta hallada en 1799, es un fragmento de una estela fechada en el 196 a.C. Su desciframiento, realizado principalmente por Champollion, proporcionó la primera base sólida para el conocimiento de la escritura jeroglífica. Actualmente la piedra de la Rosetta se conserva en el Museo Británico.

descifró los jeroglíficos egipcios, hasta Grotfend, que encontró la clave para la lectura de la escritura cuneiforme, la arqueología constituye un medio verdaderamente extraordinario para iluminar con precisión hechos, lugares y personajes del más remoto pasado.

En lo que a la Biblia se refiere, la arqueología con sus sorprendentes descubrimientos, ha venido a poner de relieve una vez más que en las declaraciones bíblicas no existe error de ningún tipo; no hay errores históricos, ni geográficos, ni científicos propiamente dichos. Como dice Albright, «los datos históricos de la Biblia son exactos hasta un extremo tal que supera las ideas de cualquiera de los críticos modernos, que constantemente han sido inducidos a error por una hipercrítica»⁴.

El racionalismo como método de investigación filosófica intentó en el siglo pasado poner en tela de juicio la inspiración de las Sagradas Escrituras. La corriente de ateísmo surgida del desarrollo de las ideas y de las hipótesis evolucionistas, intentó eliminar todo lo sorprendente o sobrenatural del texto bíblico. En esa época se cedió a la tentación de dar mayor crédito a las investigaciones de los sabios que a las declaraciones de la Biblia. La religión fue puesta en entredicho. Pero cuando todo parecía ir en contra de la Santa Biblia, cuando incluso los creyentes estaban sobrecogidos o se estaban volviendo escépticos, la arqueología sorprendió al mundo con sus extraordinarios descubrimientos. El Señor Jesucristo ya lo había indicado: «Os digo que si éstos callan, gritarán las piedras»⁵. Y las piedras clamaron...

En la Biblia estaba escrito

Numerosos emplazamientos arqueológicos han podido ser identificados y explorados gracias a indicaciones precisas suministradas por la Biblia. Detalles históricos que eran tenidos por fantásticos han sido reconocidos finalmente como exactos por los historiadores contemporáneos gracias a las excavaciones efectuadas a partir de las indicaciones del texto. Por ejemplo, la piscina de Bezatá (Betesda), donde Jesús sanó un día a un paralítico⁶: Durante mucho tiempo quedó pendiente la pregunta acerca de qué aspecto podría

Representación de Babilonia con sus suntuosos jardines colgantes.



presentar una piscina que tuviera un pórtico con cinco arcos. La arqueología dio una respuesta satisfactoria: la piscina era pentagonal y cada lado del pentágono tenía su pórtico. El detalle bíblico, extraño a primera vista, no lo era sino por desconocimiento de las cosas. El autor tenía ante sus ojos o en su memoria la realidad de los hechos y sencillamente los describía.

Según la Biblia, el clan de Taré, padre de Abraham, salió un día de la ciudad de Ur, una de las poblaciones más célebres de la época, a comienzos del segundo milenio antes de Cristo. La Biblia nos indica la ruta seguida por toda la familia desde Ur de los Caldeos hasta Harán. También nos dice que los padres de Abraham eran politeístas idólatras. Ello no deja de causar sorpresa, pues a Abraham se lo considera el «Padre de los creyentes». Por esta razón, durante mucho tiempo, este relato fue tomado como legendario y los personajes por míticos. Pero no es así, como sabemos ahora. La arqueología ha permitido resucitar la forma de vida de aquella época. Nos revela la existencia de santuarios de dioses paganos desde Ur hasta Harán. Nos descubre también la existencia de tribus o clanes familiares cuyos nombres son muy parecidos a los de los protagonistas bíblicos, de donde deducimos que aquellos personajes realmente existieron. De tal manera que los mejores arqueólogos, como André Parrot, por ejemplo, piensan hoy en día que las migraciones patriarcales, particularmente entre Ur y Harán, existieron, y, lo que antes era comentado como pura leyenda,

disfruta, gracias a la arqueología, de un sólido soporte.

Por otra parte, es bien cierto que la arqueología no siempre confirma el relato bíblico en todos sus detalles. Ciertos autores han querido hacerlo, pero sus tentativas de conciliar a cualquier precio el texto de la Biblia los ha conducido a veces a interpretar demasiado libremente el texto y a forzar en cierta medida el testimonio de los documentos arqueológicos. Todavía existen divergencias de detalle entre el relato bíblico y lo que nos da a conocer la arqueología. Podemos hacer cábalas sobre la fecha exacta de la salida de los israelitas de Egipto en tiempos de Moisés, pero es imposible negar la realidad de que el éxodo israelita existió. Existen imprecisiones en cuanto a la época y la duración de la conquista de Palestina por los hebreos en tiempos de Josué, pero ningún historiador serio se arriesgaría en la actualidad a poner en duda la realidad de dicha conquista.

Lo mismo podemos decir de los grandes períodos de la historia de Israel. Todos han sido abundantemente ilustrados por los hallazgos arqueológicos: las jarras de cerveza de los filisteos confirman las costumbres licenciosas que les atribuye la Biblia, así como los marfiles encontrados en Samaria, que ponen de manifiesto la riqueza que la Biblia atribuye a esa ciudad.

En resumen: la arqueología ilustra y confirma casi siempre los hechos mencionados por la Biblia⁷. Veamos pues algunos descubrimientos que sorprendieron y todavía sorprenden al mundo entero.

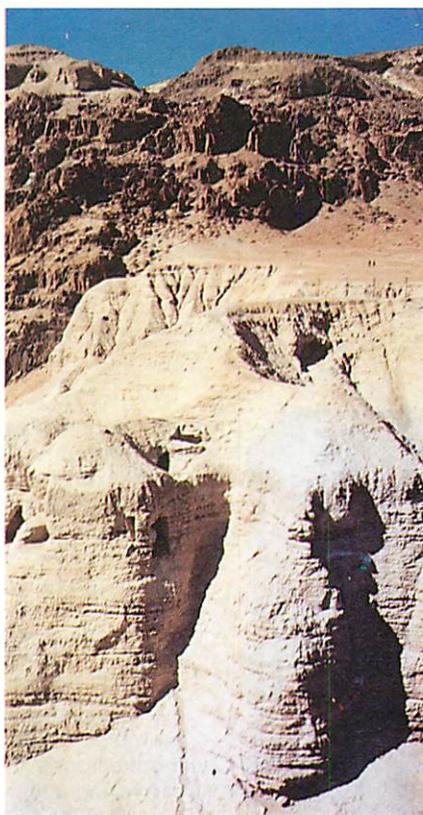
Se descubre la ciudad de Nínive

En el año 1833, Paul Emile Botta, cónsul francés en Alejandría, emprendió un viaje a Arabia y escribió sobre aquel país un extenso libro. En 1840 fue nombrado agente consular en Mosul, ciudad situada en la parte alta del río Tigris. Gran investigador e interesado por la historia, Botta observó unas misteriosas colinas que se alzaban en las llanuras de Mesopotamia. Envío a un empleado suyo a explorar aquellas extrañas colinas. Una semana después el mensajero regresó muy excitado. Contó que apenas habían hundido el pico, tropezaron con unas murallas, y cuando se limpió el primer barro de las piedras, habían quedado al descubierto inscripciones, relieves, esculturas de animales fabulosos,... Botta se trasladó a aquel lugar; pocas horas después se había introducido en una fosa y desde ella admiraba las más extrañas figuras: hombres barbudos, animales alados, figuras que rebasaban todo cuanto la imaginación pueda concebir. Botta había descubierto si no la ciudad de Nínive, al menos uno de los palacios más notables de los antiguos reyes asirios.

El descubrimiento del primer palacio asirio no fue sólo una noticia sensacional en la prensa europea, sino también una novedad de primera categoría para la ciencia. Hasta entonces se había creído que la cuna de la humanidad estaba en Egipto. Del país de los dos ríos sólo hablaba la Biblia, que para la ciencia del siglo XIX era una simple colección de leyendas. Se daba más crédito a las veladas alusiones de los escritores antiguos, pese a su poca fiabilidad, que a los relatos bíblicos.

Por eso, el descubrimiento de Botta significaba, ni más ni menos, la confirmación de que el país de los dos ríos, Mesopotamia, había florecido una civilización por lo menos tan antigua como la egipcia, o incluso más, lo cual se mostraba acorde con las afirmaciones de la Biblia. Muchas de aquellas esculturas encontradas por Botta se hallan hoy expuestas en el Museo del Louvre de París. El mismo Botta escribió un gran libro en cinco tomos considerado uno de los clásicos de la arqueología.⁸

El pueblo de los asirios que describe la Biblia con precisión, salía de la noche de los tiempos. Una vez más, el texto bíblico estaba en lo



Cuevas de Qumram.

cierto; su precisión histórica resultaba incontrovertible.⁹

La biblioteca de Asurbanipal

Las investigaciones sobre las ruinas de Nínive no habían hecho más que empezar. Otros arqueólogos famosos iban a continuar, e incluso a superar, los descubrimientos de Botta. El primero de ellos fue Austen H. Layard, que excavó en otros palacios asirios y fue descubriendo innumerables cantidades de ladrillos con extrañas inscripciones semejantes a improntas de sellos. Layard descubrió en el palacio del rey asirio Sennacherib, del que habla la Biblia, una gigantesca biblioteca. Se trataba de la biblioteca del rey Asurbanipal, la cual contaba con treinta mil volúmenes (tablillas de arcilla) escritos con signos cuneiformes. Aquella biblioteca dio la clave del conocimiento de toda la civilización asiriobabilónica.

Babilonia

Robert Koldewey, arqueólogo alemán, excavó hacia el año 1882 las ruinas de la ciudad de Babilonia. Las descripciones antiguas más claras que tenemos de Babilonia son debidas a Herodoto. Lo más sorprenden-

te citado por los autores antiguos se refería a la muralla de la ciudad. Koldewey dio inmediatamente con esta muralla. Durante más de quince años, en verano y en invierno, Koldewey estuvo trabajando con más de doscientos obreros. «Al liberar la muralla, se descubrió la mayor fortificación urbana que jamás se había visto, y esto permitía afirmar que Babilonia había sido la ciudad más grande de todo el Oriente, incluso mayor que Nínive. Y dando a la palabra *ciudad* la significación medieval, considerándola como 'conjunto de viviendas circundado por una muralla', Babilonia, hasta hoy, ha sido la mayor de todas las ciudades construidas por los hombres.»¹⁰ Todo ello no hacía más que confirmar el relato bíblico cuando se compara a Babilonia con un reino de oro, poderoso y fuerte. O las mismas palabras de su rey Nabucodonosor II registradas en la Biblia: «¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué con la fuerza de mi poder, para residencia real y para gloria de mi majestad?»¹¹

Los manuscritos del Mar Muerto

Muchas gentes han puesto y siguen poniendo en tela de juicio la autenticidad del texto bíblico. Si tenemos en cuenta que Moisés, el primer autor presentado por la Biblia, comenzó el relato de la misma por indicación divina hacia el siglo XV a.C., nos podemos imaginar que haya gentes que pongan en duda la originalidad de los diferentes libros y de sus pretendidos autores. Hasta el año 1946, los textos de la Biblia más antiguos de que disponíamos databan del siglo X de la era cristiana. Pero en ese año ocurrió un hecho realmente sorprendente. De una manera casual, un pastor beduino descubrió en las inmediaciones del Mar Muerto, en las cuevas de Qumram, la biblioteca de una comunidad judía del siglo II a.C. En vasijas de barro aparecieron un gran número de pergaminos que, durante siglos, se habían conservado en ese lugar a causa de sus magníficas condiciones climáticas.

Cuando estos manuscritos llegaron a manos de los especialistas, el mundo entero se asombró. ¡Se habían descubierto los textos más antiguos de las Sagradas Escrituras! El

(continúa en la página 33)

¿TIENEN RAZON LOS JUDIOS Y LOS MUSULMANES EN NO COMER CARNE DE CERDO?

EDUARDO MARTINEZ*

ENTRE el año 38 y el 40 de nuestra era llegaban a Roma dos curiosas embajadas, procedentes ambas de la cosmopolita ciudad egipcia de Alejandría; cada una iba encabezada por un filósofo de relieve. Uno de ellos, Apión, representaba los intereses de un grupo de aduladores egipcios que esperaban obtener ventaja, mediante calumnias y verdades a medias, sobre el partido judío de Alejandría. Este último grupo era dignamente representado por el gran sabio Filón. La querrela se centraba en torno a cuestiones de religión, pues el emperador romano había decidido imponer a todos los habitantes del orbe la adoración de su divina persona. En el transcurso de una ridícula audiencia, y tal como narra Filón, el emperador en cuestión, el tiránico y demente Calígula, «nos formuló una importantísima y solemne pregunta: "¿Por qué rechazáis la carne de cerdo?" Ante esta pregunta estalló una vez más la risa de nuestros adversarios, en unos por el placer que aquella les causó; en otros además por una estudiada actitud tendente a lisonjear [al emperador] dándole a entender que sus palabras les habían resultado una refinada broma dicha con gracia... Nosotros respondimos:

* Eduardo Martínez es licenciado en historia antigua y teología.



FOTOS A. TEJEL

El cerdo es un animal cuya carne ha sido prohibida como alimento por varias religiones. Desde un punto de vista médico el consumo de carne de cerdo es desaconsejable.

"Cada pueblo tiene sus propias y particulares normas, y el uso de ciertas cosas nos está vedado a nosotros, y el de otras a nuestros opositores."¹ Desde aquellos lejanos tiempos son muchos los que se han preguntado, no sin risotadas como las de los impertinentes alejandrinos, a qué obedece la peculiar costumbre de los pueblos semitas² de abstenerse de la carne del cerdo y de otros animales de consumo común.

Ha habido todo tipo de respuestas, puesto que la Biblia misma no lo aclara explícitamente. El Penta-teuco, la parte de la Biblia en que precisamente consta la prohibición de

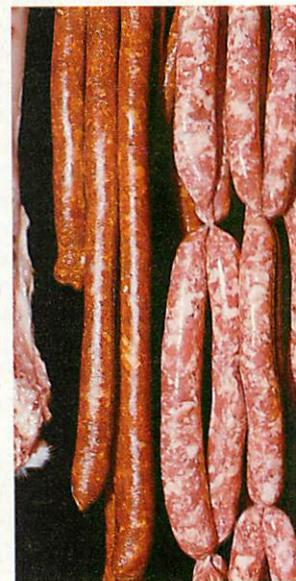
abstinencia (Levítico 11 y Deuteronomio 14), y donde figuran también otras leyes dietéticas complementarias que no serán mencionadas aquí, sólo indica que tal abstinencia está relacionada con la «santidad» (Exodo 22:30; Levítico 11:44,45; Deuteronomio 14:21). De modo que se ha sugerido que la prohibición debía de tener motivaciones higiénicas, sanitarias, estéticas, folklóricas, éticas y hasta psicológicas.

En la antigüedad, el profeta Ezequiel parece que hizo una aplicación moral al relacionar el consumo de sustancias prohibidas con la idolatría y el homicidio (33:25). Otros judíos con concepciones semejantes a la de Ezequiel son Aristeas (siglo I a.C.) y el propio Filón. Los rabinos que redactaron el Talmud también consideraron dichas leyes como una ayuda a la conducta moral.

El gran sabio español Maimónides atribuyó a razones sanitarias las ancestrales leyes dietéticas judías. Según expresó, «la razón principal por la que la Ley prohíbe la carne de cerdo ha de hallarse en las circunstancias de que sus hábitos y su comida son muy sucios y asquerosos».³ El rabí Samuel ben Meir y Nahmánides fueron del mismo parecer que Maimónides. Muchos de estos sabios hebreos medievales ponían de relieve el curioso hecho de que las comunidades judías europeas eran menos propensas a las epidemias que las cristianas.

Una variante del argumento sanitario es la de

los efectos psicológicos, en los que insistieron José Gikatilla, Menahem Recanati, Isaac ben Moses Arama y Sansón Rafael Hirsch. Según ellos, no era que los animales en cuestión fueran necesariamente dañinos para el cuerpo, sino que lo eran especialmente para el alma humana. El últi-



Las salchichas se hacen generalmente con los pulmones de los cerdos. En ese órgano es donde se desarrolla la gripe epidémica, que de este modo se transmite por todas partes.

mo autor nombrado estimaba que «todo lo que dé al cuerpo demasiada independencia o lo avive demasiado en una dirección carnal, lo acerca más a la esfera animal, privándolo por tanto de su función primaria, la de mediador entre el alma humana y el mundo exterior».⁴ En el judaísmo moderno hay opiniones para todos los gustos. Hay quienes han abandonado la ancestral práctica de sus antepasados, mientras que otros se aferran aún a ella con entusiasmo. La tendencia actual no parece ir del todo encaminada por la senda de la explicación sanitaria, al menos de la física. Hay una fuerte inclinación a

considerar las leyes en cuestión como complementarias del rechazo a la idolatría de los pueblos circundantes del antiguo Israel.

La ciencia médica moderna parece no estar muy distante de la postura de Maimónides. Así, por ejemplo, los doctores Reckeweg y Mommsen han llegado a la conclusión de que la carne y la grasa de cerdo resultan dañinos por cuatro motivos fundamentales:

1. La carne y la grasa de cerdo contienen exceso de histamina, cuya descomposición retardada en el cuerpo humano provoca largos procesos inflamatorios y purulentos.
2. El tejido conjuntivo del cerdo contiene azufre en forma de ácido sulfúrico macoítínico y condroitínico, que es

capaz de alterar las sustancias del tejido conjuntivo humano, lo que incide en una mayor vulnerabilidad al reumatismo, dolencias de menisco y desgaste prematuro de los cartílagos y de las articulaciones (artrosis).

3. La carne y la grasa de cerdo contienen mucho colesterol, que incide en la formación de la arteriosclerosis y en la degeneración cancerosa de las células.
4. En los pulmones de los cerdos, que entran a formar parte de las salchichas, se desarrollan los agentes de la gripe epidémica. Es notable que en las grandes epidemias mundiales de gripe, quedan protegidos en gran medida los países musulmanes.⁵

En todo caso, mientras los investigadores médicos se ponen de acuerdo, bien haríamos en considerar una lección aplicable tanto para judíos como para no judíos: una de las grandes enseñanzas de las leyes dietéticas judías es que la vida humana es más que la comida, que existen valores superiores a nuestros propios deseos y apetitos, sean éstos los que sean. Siempre será positivo que pensemos así. Seguramente, si Adán hubiese actuado de acuerdo con tal pensar, hoy estaríamos mejor de lo que estamos.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Filón, *Embajada ante Cayo* xlv.361,362. Algunos de los interlocutores admitieron la realidad de la respuesta de los he-

breos con las palabras: «Es cierto, como les pasa a muchos, que no comen cordero, aunque es muy fácil de obtener» (*ibid.*). Sobre el contexto histórico de este episodio, véase Flavio Josefo, *Antigüedades judaicas* xviii.8.1 y siguientes.

2. La mayor parte de la documentación de que se dispone sobre este extremo proviene de fuentes hebreas. La mayoría de los eruditos musulmanes parece haber dedicado su interés a otras esferas del conocimiento humano. Sin embargo, todos ellos parecen unánimes al juzgar enteramente válidas las aleyas del Corán que prohíben el consumo de la carne de cerdo. Las referencias a las suras y aleyas en cuestión son: 2:173; 5:3; 6:145 y 16:115.
3. *Guía* 3:48.
4. *Horeb*, sección 454.
5. Ernst Schneider, *La salud por la nutrición* (Editorial Safeliz, Madrid, 1984), tomo 2, páginas 743-745.

LA BIBLIA Y LA ARQUEOLOGIA

(viene de la página 31)

más moderno de esos libros o pergaminos se remontaba al siglo II a.C., y el más antiguo al siglo VII a.C. Prácticamente todos los libros del Antiguo Testamento se hallaban representados en las cuevas de Qumram. Al comparar esos textos con las biblias de la actualidad, se comprobó que los textos eran en esencia los mismos, que no había habido variaciones dignas de mención. La arqueología bíblica había hecho su descubrimiento más notable. Se demostró al mundo entero que la Biblia es un libro de total y absoluta fiabilidad. Fue el cumplimiento literal de la declaración de Jesucristo: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán»¹².

Los libros bíblicos del Mar Muerto están siendo investigados y son el mayor mentís en favor de la autenticidad de la Biblia. Las evidencias son tan concluyentes que solamente una mala disposición de ánimo, totalmente opuesta a cualquier tipo de investigación científica, puede negar tales evidencias.

A modo de conclusión

Ante un estudio de información periodística, no podemos ser más exhaustivos. La documentación que existe sobre arqueología bíblica es abundante y extensa. Nosotros solamente hemos pretendido asomarnos a ese mundo fascinante del estudio de la historia bíblica, apoyándonos en uno de sus auxiliares más valiosos: la arqueología. Gracias a ella, podemos plenamente confiar en los relatos y consejos de un libro que, como decíamos al principio de este artículo, es un libro inspirado por Dios. Los hechos objetivos de las investigaciones históricas así nos lo demuestran. Existen libros muy acreditados que ninguno de nosotros osaría poner en tela de juicio, libros en los que creemos a pies juntillas. Pues bien, podemos tener mayor seguridad en la autenticidad de la Biblia que sobre otros libros más o menos antiguos de los que no dudamos ni un ápice.

Pero, por encima de la veracidad de los relatos bíblicos, el lector no debe ignorar que la Biblia es un libro trascendente. Que además de hablarnos de los orígenes de los cielos y de la tierra y de nuestra especie, la Biblia ofrece en sus sagradas páginas un plan de salvación y de

vida eterna para el hombre, gracias al gran autor y personaje central de la Biblia: el Salvador Jesucristo. De él son las últimas palabras con las que concluiremos el presente artículo: «Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí»¹³.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. 2 Timoteo 3: 16 (versión Reina Valera 1977 = RVR 77).
2. Nehemías 9: 6-8 (*Nueva Biblia Española* = NBE).
3. Jean Flori, *Los orígenes, una desmitificación*, Safeliz, Madrid, 1983, pág. 19.
4. William Foxwell Albright, *Arqueología de Palestina*, Garriga, Barcelona, 1962, pág. 233.
5. S. Lucas 19: 40 (NBE).
6. S. Juan 5:1-4 (RVR 77).
7. Flori, *op. cit.*, págs. 21, 22.
8. *Monuments de Ninive découverts et décrits par Botta, mesurés et dessinés par Flandin* [Monumentos de Ninive descubiertos y descritos por Botta, medidos y dibujados por Flandin].
9. C. W. Ceram, *Dioses, tumbas y sabios*, Destino, Barcelona, 1976, págs. 200-203.
10. *Idem*, pág. 259.
11. Daniel 4: 30 (RVR 77).
12. S. Mateo 24: 35 (RVR 77).
13. S. Juan 5: 39 (RVR 77).

EL HOROSCOPO Y TU FUTURO

(viene de la página 36)

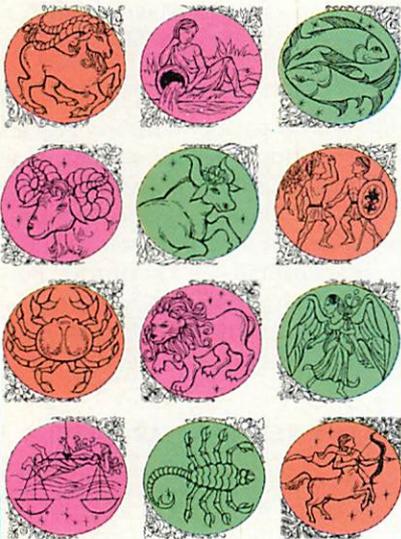
simbología que, desde entonces, quedaron establecidos tal como los conocemos hoy día:

Positivos: Aries, Leo, Sagitario, Géminis, Libra y Acuario.

Negativos: Tauro, Cáncer, Virgo, Escorpión, Capricornio y Piscis.

Cardinales: Aries, Cáncer, Libra y Capricornio.

Fijos: Tauro, Leo, Escorpión y Acuario.



Mutables: Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis.

De fuego: Aries, Leo y Sagitario.

De tierra: Tauro, Virgo y Capricornio.

De agua: Cáncer, Escorpión y Piscis.

De aire: Géminis, Libra y Acuario.

Los signos del zodiaco, según una práctica muy extendida, también tienen las características propias de sus símbolos. Así, pues, Capricornio recoge las características de la cabra; Acuario las del portador de agua; Piscis del pez; Aries del carnero; Tauro del toro; Géminis de los gemelos; Cáncer del cangrejo; Leo del león; Virgo de la virgen; Libra de la balanza; Escorpio del escorpión; y Sagitario del arquero.

Otra de las ramas en que Hermes Trimegisto dividió la astrología, es la médica. Los astros y las casas zodiacales tienen, cada uno, especial influencia sobre una determinada parte del cuerpo. Así, Aries influye en la cabeza, Tauro en el cuello, Géminis en los brazos y la espalda, Cáncer en el pecho y el corazón, Leo en el estómago, Virgo en el vientre, Libra en los riñones y las nalgas, Escorpión en los órganos genitales, Sagitario en los muslos, Capricornio en las rodillas, Acuario en las piernas y Piscis en los pies.

Las posiciones relativas de los planetas dentro de la casa son importantes. Por ejemplo, dos planetas en una línea directa, o separados como máximo por un ángulo de diez grados, representan una «conjunción». Las conjunciones del sol y de la luna son favorables, al igual que varios otros ángulos, excepto los ángulos rectos y las oposiciones.

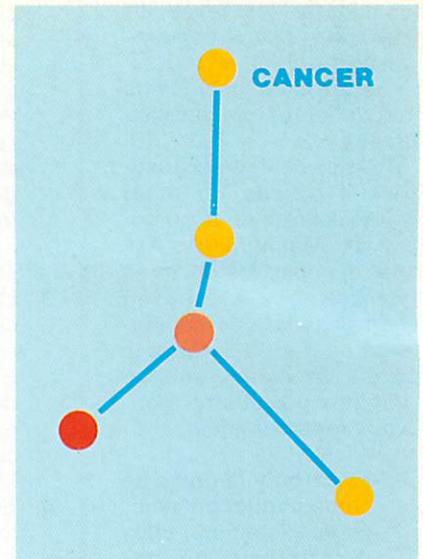
Estos son, pues, los componentes básicos de la astrología: doce casas, una serie de planetas (entre los que se cuenta el Sol y la Luna), otras estrellas y sus posiciones relativas. Elementos adicionales tales como dividir las casas en diez días son introducidos por los astrólogos modernos. Son posibles muchas combinaciones distintas de los componentes. La posición de los planetas en la casa celestial en la fecha del nacimiento es el factor crítico que determina el futuro del individuo.

¿Es científica la astrología?

La astrología, hoy en día, es una actividad confusa que intenta apoyarse en el vocabulario científico moderno, pero niega sistemáticamente los conocimientos astronómicos que la ciencia ha venido acumulando. De hecho, astrología y astronomía eran una misma cosa hace siglos: el estudio de los astros y sus leyes. Hoy día, el conocimiento del cosmos ha alcanzado tal complejidad que parece ridículo limitarse a los conceptos astrológicos que se manejaban hace tres o cuatro milenios.

En sus comienzos, la astrología y la astronomía eran una ciencia supersticiosa, o superstición científica. La idea de que las estrellas predecían y predeterminaban el futuro se introdujo en Egipto, luego en Grecia y en el oriente.

Los astrólogos no sólo miran las estrellas y los planetas para anunciar el futuro; creen que determinan lo que ha



de ocurrir en el futuro. Según ellos, las estrellas tienen una influencia decisiva sobre la tierra. De ahí la expresión: «Ha nacido con mala (o buena) estrella.» No es que el futuro sea inmutable. Los astrólogos así lo reconocen. Las predicciones negativas pueden ser alteradas mediante el ejercicio de la voluntad individual. Y esto sirve para explicar los fallos de algunas de ellas. Si las pretensiones de los astrólogos fueran ciertas, su gran valor no radicaría únicamente en la satisfacción de la curiosidad acerca del futuro, sino en prevenir posibles problemas empleando los medios oportunos para evitarlos.

Ahora bien, a la astrología actual se le pueden objetar una serie de errores y problemas que no puede superar desde un punto de vista científico.

• La astrología no acepta la teoría de Copernico, y continúa basándose en la idea errónea de que son las estrellas, el Sol y los planetas los que se mueven alrededor de la Tierra y no al contrario. Los astrólogos se basan en unos conocimientos de hace varios milenios.

• Desde el año 150 a.C., fecha a partir de la cual se estableció el actual sistema astrológico, el zodiaco se ha desviado una casa entera a causa del cambio gradual de la órbita del sol en relación con las estrellas (precesión de los equinoccios). Esto trastorna cada cálculo de casas en un mes. Un serio defecto que parece que debería afectar la precisión de cada horóscopo, si se sigue teóricamente el sistema.

• Otro es que personas con el mis-

mo cumpleaños, nacidas al mismo tiempo y en zonas geográficas cercanas, deberían tener experiencias semejantes en la vida si las estrellas son determinantes. Pero esto, obviamente no es así.

¿Por qué se cree en el horóscopo?

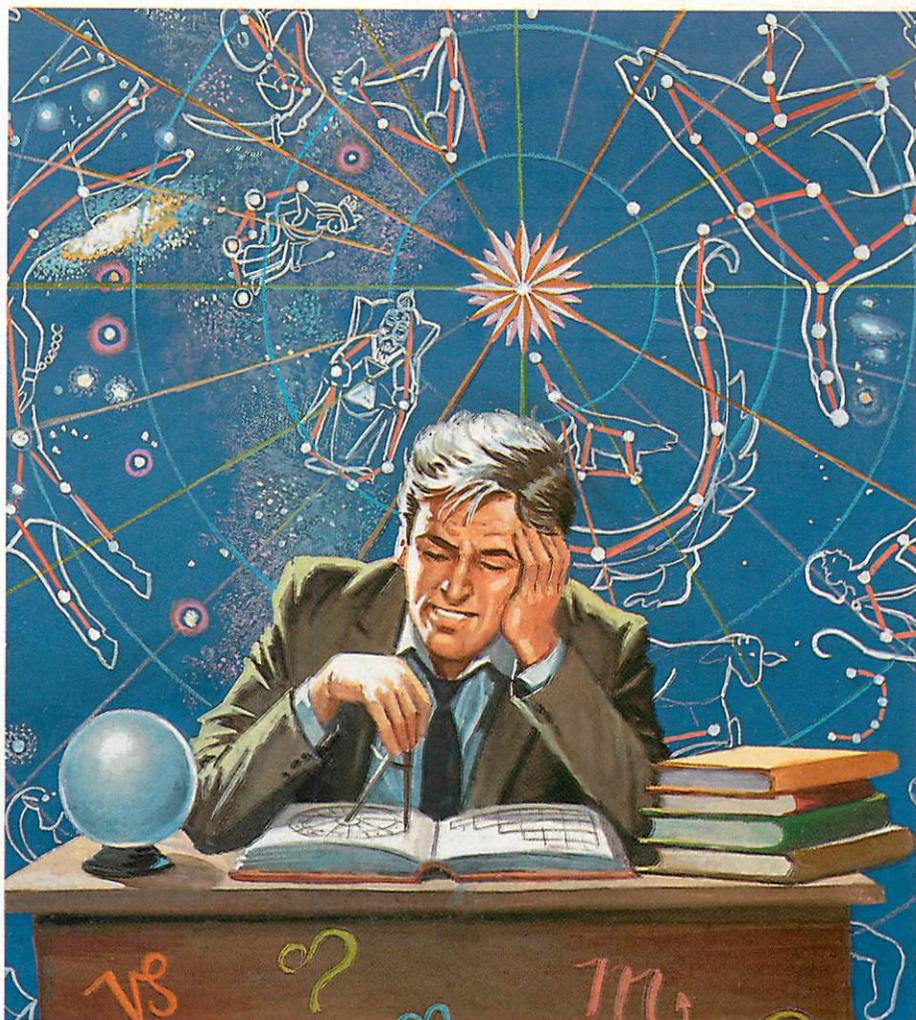
Se piensa, en términos generales, que los astrólogos siempre aciertan en un sentido u en otro en sus predicciones. De hecho han llegado a predecir grandes acontecimientos: El asesinato del presidente John F. Kennedy fue anunciado por Jeane Dixon. La presidencia de Richard M. Nixon fue predicha un año y medio antes de la elección. También se predijo la boda de Jacqueline Kennedy con una persona no americana, y en un lugar extranjero. Citamos estos casos más célebres como ejemplo, pero podríamos elaborar una larga lista de predicciones acertadas.

La gente necesita que alguien le hable de su futuro inmediato y le anticipe lo que le va a suceder. Si la ello añade la fe ciega de ver el cumplimiento de acontecimientos que se habían predicho, se siente el deseo de confiar en quienes nos adelantan el futuro. Ahora bien, ¿podemos creer y confiar en quienes tratan de adivinar nuestro futuro? Seguidamente expongo mis razones personales.

¿Por qué no confío en los horóscopos?

En primer lugar, y como ya hemos mencionado, hay una serie de razones técnicas que descartan la veracidad de la astrología. Si la astrología basa sus predicciones en una interpretación correcta de la posición de las estrellas en sus correspondientes casas y una serie de fenómenos relacionados, debería tener una respuesta satisfactoria al problema de los equinoccios, al hecho de que es la Tierra la que se mueve alrededor del Sol y no al contrario, y otros problemas.

En segundo lugar habría que hablar de los numerosos fallos que comenten los astrólogos en sus interpretaciones. Estos superan con mucho a la proporción de aciertos. Ralph Blodgett¹, en el año 1985, recopiló las predicciones que encontró realizadas por 36 astrólogos para ese año. En total, anotó 550 predicciones concretas que se podían comprobar. Al final del año, 526 predicciones habían fallado, es decir un total del 95 por ciento. Esto nos da a entender que los astrólogos lanzan un amplio número de predicciones y luego, con un poco de suerte, se cumplen algunas de ellas. Ello significa que, en definitiva, no es un sistema serio que inspire confianza. Como ejemplo de una predicción fallida mencionaremos el terremoto de California de 1969: Los astrólogos ad-



El horóscopo establece sus predicciones basándose en el estado del cielo del día en que cada persona ha nacido. Ahora bien, aun en el caso de que eso se pudiera determinar, hay que indicar que los signos actuales han sufrido un desplazamiento y no se corresponden con los originales. Habría que esperar 25.790 años para que cada signo volviera a su posición inicial. DIBUJO A CHICHARRO

virtieron que, en el mes de abril, se desprendería una gran porción de California, algunos dijeron que todo el estado, y se hundiría en el Océano Pacífico como resultado de un devastador terremoto. Algunas personas se mudaron a causa de su fe en la predicción, y aun el entonces gobernador del estado Ronald Reagan declaró que había pensado tomar sus vacaciones fuera de California durante el mes de abril. Y, ¿qué sucedió durante ese mes? ¡Nada!

En tercer lugar podemos hablar de la ambigüedad de las predicciones. A menudo se hacen predicciones que luego pueden tener varias aplicaciones, de modo que nunca se puede hablar de fracaso. Muchos horóscopos son semejantes al Oráculo de Delfos, en la antigua Grecia. Por un precio una pitonisa o médium contestaba las consultas; las respuestas podían tener varias interpretaciones y parecían ser respuestas intencionadamente ambiguas.

Por último, para concluir, terminaremos señalando una razón fundamental de rechazo de los horóscopos para

quienes se consideran cristianos. La Biblia, en diferentes ocasiones, condena y desapruueba la astrología: «No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos» (Deuteronomio 18: 10-12). Quien cree en la Palabra de Dios encuentra en ella y en sus profecías el anuncio de las verdades para el tiempo presente y para el venidero, y no necesita fijarse en las estrellas para tratar de encontrar en ellas algún indicio sobre el futuro.

En un mundo tan desarrollado como el de nuestros días, cuando la ciencia ha hecho tanto adelantos, resulta ciertamente incomprensible que una gran mayoría se deje influenciar todavía por esta pseudociencia de varios milenios de antigüedad.

1. R. Blodgett, «Can Psychics and Astrologers Predict the Future?», *Vibrant Life*, julio-agosto de 1986, págs. 14-19.

EL HOROSCOPO Y TU FUTURO

MANUEL ESCRIG*

¿Cuál es su origen?

Los hombres primitivos «leían» en los intestinos o en el hígado de los animales muertos, observaban el cielo, y echaban mano de una gran variedad de supersticiones para predecir el futuro. Después, además de leer en los animales, el fuego y la lluvia, empezaron a mirar las estrellas.

Uno de los documentos astrológicos más antiguos que poseemos es el *Namar Bedi*, escrito en caracteres cuneiformes por el rey Sargón de Acad, hacia el siglo XXIV antes de nuestra era. En este manuscrito aparecen detallados cálculos para determinar los eclipses y predecir los fenómenos climatológicos.

Los caldeos y los babilonios fueron quienes dividieron el cielo en doce partes o «casas» zodiacales. Cada una de ellas poseía unas características particulares. Posteriormente se representó cada una de ella con un símbolo, casi todos de animales, razón por la que se le denominó zodiaco (en griego, *zoos* = animal). El horóscopo, que hoy en día designa el conjunto de signos e interpretaciones, era el nombre que recibía la primera casa del zodiaco, que era la de la vida. A esta seguían, por orden, la de las riquezas, de los hermanos, de los parientes, de la muerte, de la religión, de las dignidades, de la amistad y de las enemistades.

Según la tradición, fue el legendario sabio egipcio Hermes Trimegisto quien organizó los conocimientos astrológicos que hasta entonces se tenían. Dividió la ciencia astrológica en dos ramas: la astrología judiciaria y la médica. La judiciaria, que se ocupa de las predicciones generales, quedó dividida en las doce casas zodiacales, pero ordenadas según unos valores y con una nueva

(continúa en la página 34)

MOVIDO por la curiosidad, he escuchado escéptico el anuncio de mi horóscopo, emitido esta mañana por la radio, mientras desayunaba: «Sus relaciones sociales han sido bien encauzadas y de ellas podrá sacar resultados muy positivos para sus propósitos. Un amigo tendrá oportunidad de prestarle una gran ayuda; lo hará sin dudar. Su número de suerte: el 4.»

No he podido evitar el preguntarme: ¿Y si se cumpliera? Pero al reflexionar un poco he empezado a plantearme otras preguntas que creo que todo lector también se habrá hecho alguna vez, o cuya respuesta le puede ser útil conocer.

¿Hay quien cree en el horóscopo?

Bueno, a juzgar por la realidad habría que preguntar más bien: ¿Quién no cree? Todo el mundo sabe a qué signo del zodiaco corresponde y, aunque sólo sea por curiosidad, ha leído más de una vez su horóscopo. Por otra parte las

publicaciones de horóscopos han ido en aumento progresivo. La mayoría de los periódicos y revistas llenan una columna o una sección fija con el horóscopo. Además se publican cada año las cartas astrales con las predicciones de todo lo que puede ocurrir en esos doce meses. Y no creamos que sólo interesa a las personas de escasa cultura, sino que los intelectuales, los ejecutivos y los políticos también los tienen en cuenta para tomar sus decisiones.

* El autor de este artículo es licenciado en teología y es redactor de nuestra revista.



FOTO A TEJEL